

SEGUNDO CENTENARIO  
DE  
CALDERON DE LA BARCA.

---

TRABAJOS

CIENTÍFICOS Y LITERARIOS

LEIDOS EN EL FESTIVAL CELEBRADO

EN

LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA,

Y RESEÑA DE LOS ACTOS PÚBLICOS QUE EN LA MISMA

HAN TENIDO LUGAR.

1881.

LAS PALMAS

IMPRESA DE LA ATLÁNTIDA,

á cargo de Antonio Cabrera y Quintana.—*Sta. Bárbara, 19.*

## EL MUSEO CANARIO.

Los actos con que la ciudad de Las Palmas ha solemnizado el segundo centenario del fallecimiento del inspirado poeta y célebre dramaturgo D. Pedro Calderon de la Barca, han sido dignos no sólo del genio á quien se han dedicado, sino tambien de nuestra noble ciudad, que, asociándose con legítimo orgullo al gran festival celebrado, así en España como en varias capitales de Europa, no ha querido ser la última en destinar un ramo de laurel para honrar la memoria del regenerador del teatro español.

Nuestra Sociedad EL MUSEO CANARIO conmemorando el primer aniversario de su instalacion oficial, y correspondiendo al público deseo, celebró en la noche del 24 del pasado Mayo una sesion científico-literario-musical, cuyos trabajos hoy publicamos, así como tambien lo hacemos de los leídos en la gran velada del 25, llevada á cabo por todas las Sociedades, Corporaciones y prensa de esta Ciudad por iniciativa del *Ateneo*.

Ambos actos presididos por el Excmo. Ayuntamiento, con asistencia de las demás autoridades, han sido dignos de justo encomio, y á su éxito brillante, así como á las manifestaciones públicas han contribuido la orquesta de la Sociedad filarmónica y las bandas de música «Union-filarmónica» y la del batallon provincial, que, alentadas por el amor pátrio, han estado verdaderamente incansables y en alto gra-

do celosas, rivalizando por el mejor resultado de las fiestas.

La Redaccion de EL MUSEO no puede, antes de cerrar estas líneas, dejar de consignar un voto de gracias á los individuos de la Comision organizadora del *Centenario*, que han procurado realzar en esta ocasion el brillo de la ciudad de Las Palmas, superando con verdadero entusiasmo á cuanto se esperaba y á cuanto en su programa se habia ofrecido, y hacer presente asimismo su agradecimiento al Sr. Director é individuos de la Orquesta de la Sociedad Filarmonica por la buena voluntad y desinterés con que se prestaron á amenizar el acto celebrado en el aniversario de la instalacion de *El Museo Canario*.

En lugar oportuno publicamos una ligera reseña de todos los que han tenido lugar en esta ocasion, á fin de que sean conocidos dentro y fuera de la Provincia, y se conserve como un recuerdo imprecadero de la ilustracion y cultura de un pueblo que así sabe asociarse á una manifestacion tan elevada, y que tanto enaltece á la noble y gloriosa nacion á que tenemos la honra de pertenecer.

LA REDACCION.

---



## DISCURSO

DEL EXCMO. SR. DR. D. DOMINGO JOSÉ NAVARRO, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD «EL MUSEO CANARIO», LEIDO EN LA SESIÓN PÚBLICA CELEBRADA EL 24 DE MAYO DE 1881, EN CONMEMORACION DEL PRIMER ANIVERSARIO DE SU INSTALACION OFICIAL.

EXCMO. SEÑOR:

El queridísimo suelo que ha sostenido la cuna donde hemos respirado el primer aliento y abierto los ojos á los primeros albores, tiene indisputables y justificados títulos para que nos empeñemos en ensalzarlo y engrandecerlo, dedicándole toda nuestra atención, todos nuestros cuidados, todas nuestras facultades. A este pensamiento obedeció la creación del Gabinete de Historia natural de EL MUSEO CANARIO y de la Sociedad que lleva su nombre; y por la misma causa celebramos hoy el primer aniversario de su instalación oficial, como público testimonio de que consagramos al país las débiles fuerzas de que podemos disponer.

Tal vez al hacer uso de la palabra desde este honroso puesto, al dirigirme á la ilustrada y respetable concurrencia que se digna escucharme, aparezca mi modesto discurso poco análogo al suceso que conmemoramos; pero advertid, Señores, que el desarrollo moral, intelectual y material á que aspiramos, sufre aún obstáculos que no hemos podido vencer; que son muy graves las circunstancias que nos rodean, y que la cara patria atraviesa una crisis que puede ser de vida ó de muerte. Reflexionad también que todavía, á pesar de mi edad, hierva en mis venas pura sangre canaria; y que por los mismo que la ancianidad me acerca al borde del sepulcro, no puedo des-



perdiciar los cortos alientos que me quedan para exhalar los sentimientos de amor patrio que me ahogarian, si no los depositase en el cariñoso seno de mis dignos conciudadanos.

Me propongo, pues, hacer ligeras reflexiones sobre el patriotismo: recordaros algunos hechos de nuestra historia contemporánea; y llamar, por último, vuestra atención sobre la necesidad de aliviar en parte la carga que pesa sobre nuestro esclarecido compatriota el Excmo. Sr. D. Fernando de Leon y Castillo, con una comision que puesta á sus inmediatas órdenes, facilite la realizacion de los vitales proyectos que en favor de esta isla ha concebido.

Disculpad al anciano, aunque sólo sea en mérito del tormento á que le condena el recelo de no presenciar la felicidad completa de su patria, antes de descender á la tumba.

Natural es en el hombre el amor á la patria. El ser bastante desgraciado que no se siente conmovido en presencia de la prosperidad ó de los infortunios del pais en que ha vivido, es un mónstruo á quien no puede concederse ni uno solo de los nobles sentimientos que forman la base de las virtudes.

Bueno, honroso y santo es el amor á toda la humanidad; pero si la exagerada filantropía del impracticable cosmopolitismo ha de apagar en nuestro corazon la benéfica llama de los sagrados deberes, á cuyo vivificante calor crece y se fortifica la colectividad de que formamos parte, roto una vez el lazo de la íntima y fraternal union, quedan desquiciados, bamboleantes y sin apoyo los desamparados pueblos que perecerán victimas de las bastardas pasiones de ambiciosos enemigos.

Hónrome con el titulo de español; no cambiaria este glorioso timbre por el de ciudadano de la más poderosa de las naciones. El que aseste sus malévolos tiros contra la noble y heroica España, que en crudas guerras ha elevado á la mayor altura el precio de su decoro, de su libertad, y de su independenciam, no es mi hermano; es mi enemigo. Pero á este amor nacional al que consagro gustoso todo género de sa-

crificios, no se opone ni contradice el que nos une con estrechísimos vínculos al querido pueblo natal, fiel depositario de los más gratos recuerdos de nuestra existencia.

Y en efecto ¿quién no se extasia con la grata memoria de la idolatrada madre, sin cuyos previsores y minuciosos cuidados, sin cuya sublime abnegación hubiéramos quizá perecido en la cuna? ¿quién no se posee de santa veneración hacia el honrado padre á cuyos improbos trabajos y privaciones debemos el bienestar y la posición social que disfrutamos? ¿quién no recuerda con placer los apacibles sitios que presenciaron los tiernos afectos, las inefables caricias y los infantiles juegos de los amantes hermanos? ¿quién al hollar el panteón donde descansan los preciosos restos de aquellos seres que fueron pedazos de nuestro corazón, no se siente atraído y ligado á la bendita tierra que nos guarda tan inestimable tesoro? ¿quién, en fin, al escuchar el lamentoso grito de angustia que exhala el desvalido pueblo de nuestros padres, no depone sobre el ara santa del amor patrio la divergencia de opiniones, para salir, como buenos hijos, todos unánimes á su defensa?

Señores: el amor á la patria es el primero, el más indispensable de todos los amores que amenizan nuestra existencia: sin la unión poderosa que produce no pueden subsistir, se desmoronan y perecen los pueblos: desligados sus habitantes del único lazo que mutuamente debiera unirlos, corren la triste suerte de las solitarias tribus del desierto, que sorprendidas por el impetuoso Simoun, caen desfallecidas y sin auxilio bajo un diluvio de abrasadoras arenas, donde al cabo de años, sólo sus blancos huesos señalarán su tránsito.

Afortunadamente el carácter distintivo de los hijos de la Gran-Canaria, y en especial de los habitantes de la Ciudad de Las Palmas, es el amor puro, decidido, insaciable, inextinguible á nuestro bello país: y no se crea que aquel sentimiento es efecto de la educación ni de nuestros recuerdos históricos; nó; es un privilegio natural, inestimable y magnánimo que



nace con nosotros, nació con nuestros progenitores, y lo poseyeron también en grado heroico los antiguos valientes y generosos Canarios que días tras días, y años tras años, durante un siglo, defendieron con denuedo sus patrios lares contra aguerridos y numerosos invasores. Y es que el mismo país lo engendra, lo desarrolla y vivifica en nosotros, como la Providencia divina engendra y desarrolla, en los hijos el entrañable amor á los autores de su existencia.

Nuestras dilatadas y hospitalarias costas, el rizado y bullicioso mar que las baña, los amenos valles que risueños se esconden entre encumbradas montañas, los numerosos riachuelos que, como arterias nutritivas, llevan la fecundidad á nuestros campos, la temperatura primaveral que nos alienta, la esplendorosa y variada flora de los más opuestos climas, que engalana el país, los resinosos y gigantescos pinos, únicos en su especie, mudos testigos de los cataclismos que acontecieron en remotos tiempos, las poblaciones y caserios que se levantan en medio de un Océano de verdura, nuestra industriosa marina, nuestro activo comercio, nuestra preciosa Ciudad de Las Palmas, centro de ilustrada cultura y embellecida en nuestros días con elegantes edificios, paseos y jardines de subido precio, todo, todo de consuno habla muy alto á nuestros afectos y sostiene siempre vivos los sentimientos patrióticos que crecen tanto más cuanto mayores han sido nuestros sacrificios.

Y así es en efecto: á la manera que el hijo más querido, el que absorbe todas nuestras atenciones y todos nuestros cuidados, es el más débil ó el que más sufre física ó moralmente, así el país en que vivimos exige de nosotros más amor, más desprendimiento, más auxilios, más abnegación, cuanto más padece y más necesita mejorar su suerte.

Hoy, Señores, á pesar de los titánicos esfuerzos que habeis hecho para desarrollar nuestros intereses intelectuales y materiales, todo lo estaciona y esteriliza el tibio y casi cadavérico aliento de una administración, que respirando en atmósfera siempre envenenada por odios, rivalidades y desconfianzas, nece-



sita reconcentrar todas sus fuerzas en el reducido pueblo en que reside para no morir afixiada.

Poco valen, pues, los prodigios de patriotismo que habeis realizado. Cada día se irán mermando más á vuestra vista los manantiales de riqueza que, en tiempo no lejano, explotó este Distrito bajo el influjo de la administracion inteligente franca y fraternal que por corto tiempo disfrutó.

¿Esperaréis á que completamente se agoten aquellos manantiales, ó creéis tal vez que el remedio es superior á las fuerzas de que podemos disponer? Permittedme para contestaros que os haga la breve reseña de un triste episodio de nuestra historia contemporánea, que con la elocuencia de los hechos ha de deciros mucho más que mi pobre razonamiento.

Corria el fatídico año de 1851. Todavía me estremezo al recordarlo. Una mortifera epidemia, el cólera morbo asiático cernia sus fúnebres alas sobre toda la Isla de Gran-Canaria. Innumerables victimas llenaron de pronto los cementerios y se desbordaron por los campos. La situacion no podia ser más angustiosa. Sin brazos la agricultura, los buques sin tripularios, paralizado el comercio, muerta la industria, desiertas las poblaciones, y agotados los últimos recursos de nuestros generosos compatriotas, la miseria fué instantáneamente más terrible que la misma enfermedad. Ni una sola voz amiga, ni el más leve acento de compasion resonó para nosotros en la capital de la Provincia; bien al contrario; la prensa de Santa Cruz de Tenerife se complació en dirigirnos las más atroces calumnias. Las autoridades superiores, lejos de auxiliarnos y de compadecer nuestra desgracia, hicieron alarde de todo su poder para agravar nuestros males con crueles, innecesarios y abusivos rigores; y para amargar más nuestra afflictiva suerte, se habia acordado en aquel centro gubernativo el inicuo plan sanitario de sostener un año entero nuestra incomunicacion. Todo indicaba que la Gran-Canaria iba á ser sometida á la tremenda sentencia romana *delenda est Cartago*.

Y la Gran-Canaria hubiera sucumbido, y la ciu-

dad de Las Palmas desapareciera moral y políticamente del mapa de las Islas, si un insigne ciudadano, débil y convaleciente, sin más fuerzas, recomendaciones ni influencias, que las del acrisolado patriotismo que hervía en su noble corazón, no hubiese emprendido un largo y penoso viaje para implorar del Gobierno supremo medidas protectoras que nos salvaran de aquella espantosa ruina.

¡Ah! Señores: los milagros que sabe operar el decidido y desinteresado patriotismo, os lo significa fielmente el perfecto modelo que os lega la historia en el eminente compatriota Excmo. Sr. D. Cristóbal del Castillo y Manrique, digno de eterna y gloriosa memoria.

A los pocos días de sus acertadas gestiones, en amigable unión con nuestro diputado D. Jacinto de Leon y Falcon, se publicó el decreto para levantar la incomunicación de la Isla, y se iniciaron las obras en nuestras vías públicas por cuenta del Estado. Poco después se decretaron las franquicias de puertos que han enriquecido a la Provincia. Más tarde, persuadido el Gobierno que debía descentralizar la administración para que llegara a todos los pueblos con igual e imparcial energía la acción gubernativa, decretó la división de la Provincia en dos distritos administrativos. Por último, en medio de otros varios decretos protectores, se declaró el puerto de Las Palmas de interés general, y se ordenó la construcción de un muelle en el de la Luz.

Lo que ganó este Distrito, el rápido progreso que tomaron los diversos ramos de riqueza pública, el bienestar y la felicidad que disfrutamos todos, vosotros lo sabéis.

Creímos entonces que nuestra prosperidad no podría engendrar envidias ni bastardas ambiciones, porque en nada habíamos menguado la importancia militar marítima y mercantil que se atribuía Santa Cruz de Tenerife; pero nos engañamos. No contábamos con que un pueblo que había vivido exclusivamente bajo el amparo del favoritismo oficial, necesitaba, como los seres parásitos, absorber todos los jugos de



las demás poblaciones hasta aniquilarlas para engrandecerse.

A los dos años sucumbió la division administrativa bajo el sañudo golpe de un altivo jefe militar, alucinado por sugerencias ambiciosas y por lisonjeras y falsas promesas. Los insultos, las vejaciones y el atroz despotismo de que fuimos victimas, nos hicieron perder en poco tiempo todo lo que habíamos ganado, hasta que en 1858, el patriotismo siempre incansable del Sr. Castillo consiguió restablecer el decreto del 52, que tampoco pudo resistir más de un año al implacable encono de los enemigos de nuestro progreso.

Este es, Señores, el triste pero instructivo episodio que deseaba recordaros. Por una parte habeis visto los tiros de la envidia y de la desmedida ambicion siempre en acecho contra nuestros vitales intereses; por otra el acrisolado patriotismo canario defendiéndolos con energia.

Pero este estado de perenne hostilidad, de continua alarma y de enojoso desasosiego, no puede continuar, sin exponerse uno y otro de los dos pueblos rivales á quedar envueltos en desastrosa ruina.

La ciudad de Las Palmas no puede prescindir, no ha prescindido ni prescindirá nunca del derecho incuestionable que tiene á ser la Capital de la Provincia, al paso que Santa Cruz de Tenerife se empeñará siempre en retener el despojo á cuya posesion debe su existencia. Esta lucha habrá de correr necesariamente la suerte de la mayor ó menor influencia politica con que cuente una ú otra poblacion; y cada alta ó baja de influencia será nuevo motivo para aumentar más y más el encono.

Hoy que ocupa un puesto distinguido en el Consejo de la Corona un ilustre hijo de la Gran-Canaria, orador elocuente y diputado de merecida influencia en la politica dominante: hoy que aquel célebre compatriota puede vengar nuestros agravios, reintegrándonos todo lo que hemos perdido, sería obra de rigurosa justicia pedirle que reivindicase los antiquisimos derechos que tiene esta Isla á ser el



único centro administrativo de todo el Archipiélago.

Pero la Ciudad de Las Palmas no necesita arruinar ningún pueblo para engrandecerse: le basta destruir los obstáculos que se oponen á su prosperidad. Queda pues satisfecha con que se divida el Archipiélago en dos Provincias independientes, único medio de extinguir los odios, acallar las rivalidades y dejar expeditas las sendas para que los dos grupos Isleños, el Oriental y el Occidental, desarrollen sin estorbarse todos sus intereses.

Este es, Señores, el unánime pensamiento que alimenta la opinion pública y el noble empleo que debéis hacer de vuestro patriotismo, interesando en aquella justa obra de reparacion á nuestro digno paisano el Excmo. Sr. D. Fernando de Leon y Castillo.

Grandes, inmensas son las mejoras materiales que ya á la presente fecha le debemos. El solo decreto de designacion de Puerto de refugio en el de la Luz, y los recursos ya preparados para continuar sus obras, son más que suficientes motivos para el eterno reconocimiento de los Canarios; pero estas mismas y otras ventajas materiales que se nos anuncian, no pueden ser satisfactoriamente defendidas y llevadas á feliz término, sino bajo el amparo de una administracion independiente de la que hoy nos rige.

Es pues cada dia más necesaria y de más vital importancia la division del Archipiélago en dos distintas provincias.

Peró para llevar al terreno de la práctica este precioso ideal, no son bastantes ni el clamor de la opinion pública, ni los razonados artículos de los periódicos, ni las cartas expresivas, ni las exposiciones elocuentes; es necesario inspirarnos en el ejemplo del franco y desinteresado patriotismo que en 1852 nos dieron nuestros mismos paisanos.

Cuando en aquella época arreciaron los inconvenientes que retardaban el anhelado decreto de division administrativa, la Gran-Canaria contestó sin demora enviando á la Córte, en auxilio de nuestros beneméritos diputados, una comision de ilustres y escogidos patriotas que eficazmente contribuyeron al

pronto y feliz término que se obtuvo.

Este deber ineludible de enviar á la Córte una comision análoga á la anterior, es hoy más imperioso que lo fué entonces.

Los hombres públicos de la importancia que tiene nuestro esclarecido compatriota, se hallan agobiados por el enorme peso de los deberes de estado que absorbe casi todo el tiempo de que pueden disponer. Es pues indispensable auxiliar á nuestro distinguido diputado con personas activas é inteligentes que reciban sus inspiraciones y utilicen su reconocida influencia.

Dudar un solo momento que en medio de la crisis que nos rodea, faltan seis ú ocho fervientes canarios que sacrifiquen su sosiego en aras de nuestra cara patria, seria suponer que la implacable muerte, al privarnos de algunos distinguidos patricios, se llevó con ellos á la tumba los *últimos Canarios*.

---

## MEMORIA

LEIDA POR EL SECRETARIO GENERAL DE «EL MUSEO CANARIO»,  
LIC. D. AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

EXCMOS. SEÑORES:

El movimiento de la inteligencia compite hoy en el mundo entero con el movimiento material de los pueblos, que parecen llamados al concurso de nuevos juegos Olímpicos para disputarse el premio de la carrera alcanzando la meta del progreso humano. Ante ese movimiento, ante ese universal concurso, no podíamos nosotros permanecer ni indiferentes ni estacionarios; era forzoso responder á ese llamamiento general, levantando aunque fuese un modesto monumento á la ciencia, donde ir colocando los trofeos de la victoria.

Nuestros deseos y esperanzas no han sido defraudados, y podemos vanagloriarnos de que no ocupamos el último lugar en el concierto de los pueblos, gracias á nuestros propios desvelos y sacrificios.

La Sociedad EL MUSEO CANARIO, cuyo primer aniversario hoy celebramos, á pesar del corto tiempo de su existencia, es ya una honra grande para nuestra Isla, una gran honra para la Provincia y para la Nación entera; una gran honra para la ciencia que llena el mundo todo; para la ciencia que incansable va persiguiendo sobre el polvo de pasados siglos las borradas huellas de generaciones que fueron, á fin de plantear la fórmula del génesis humano.

No seré yo quien encomie sus trabajos, pues la ejecutoria principal de la prodigalidad de sus beneficios, es el Museo antropológico y de historia natural creado bajo el amparo de nuestra Excm. Municipi-



palidad; centro instructivo que, conocido ya en todas partes, es timbre de gloria para sus fundadores.

Si es un principio innegable que «la verdad es propiedad de todos», todos tenemos el derecho de marchar á su descubrimiento, aprestando las armas de la inteligencia para su conquista; y alumbrados por la estrella de la tradicion y guiados por la brújula de la historia, navegando con constancia y ánimo decidido por el inmenso mar de la filosofia, tal vez lleguemos á la investigacion de la verdad; si es que alcanzamos á descifrar los símbolos de ese gran libro llamado naturaleza, y por un sistema inductivo vamos, como siguiendo la corriente de un rio, aguas arriba, al descubrimiento de su naciente, desenmarañando las selvas del misterio que nos oculta el principio de las cosas, interesantes todas hasta en sus menores detalles y hasta hoy desconocidas.

Soy el menos autorizado para hablar de estas materias, porque dedicado por mi profesion á más improbas tareas, sólo una decidida aficion y una distincion debida á la benevolencia de mis compañeros, pero no por eso menos inmerecida por mi parte, hanme traído á este sitio á desempeñar un cargo superior á mis fuerzas, que no he esquivado, en mi deseo ardiente de coadyuvar de algun modo al fin y objeto eminentemente patrióticos de una Sociedad que tan favorables resultados ha comenzado á dar en el mundo de las ciencias.

No sólo el estudio del hombre, sino el de todas las cosas que vemos y nos rodean son materia principal de nuestras indagaciones, porque todas ellas se hallan de tal modo enlazadas, que sin su auxilio reciproco no es posible determinarlas, pues todas concurren al exacto conocimiento de nosotros mismos, al *nosce te ipsum* que constituye la ciencia antropológica, por medio de la cual se desarrollan los interesantes problemas biológicos y zoológicos, valiéndose para ello del estudio de esas convulsiones por qué ha pasado la tierra y que forma la ciencia geológica investigadora del origen y formacion del mundo que habitamos, del análisis de sus componentes

que nos enseña la química, y del conocimiento de los cuerpos naturales, homogéneos en su masa, que comprende el estudio de la mineralogía.

Por eso hemos reunido y continuamos reuniendo en nuestro ya notable Gabinete, todos los materiales necesarios para el estudio de esas ciencias; toda esa variedad de cuerpos, diversos entre sí, orgánicos los unos é inorgánicos los otros, que constituyen el todo armónico de la naturaleza, ese todo admirable cuya magnificencia y sublimidad parece que nos aturde, que nos espanta y que nos retrae, al querer penetrar con toda nuestra pequeñez en ese dédalo de continuados misterios, no por recelo de conocer la verdad, sino por vergüenza de sufrir un desengaño.

Pero es que el hombre mientras más conoce y se persuade de su pequeñez, parece que más se desarrolla su deseo de investigación y más crece su atrevimiento, y no pudiendo leer en el libro del porvenir, procura leer en el del pasado, en cuyo tenebroso abismo cree encontrar la verdad, que cada vez se aleja más, luchando en vano por alcanzarla. Esa lucha constante de la ciencia á quien afortunadamente no sujetan ya las cadenas del fanatismo, tal vez la conduzcan al colmo de sus aspiraciones. No será hoy ni mañana; pero mañana nos hallaremos más cerca que hoy, y las generaciones que vengan no nos echarán en cara nuestra apatía, por más que hasta ahora hayamos venido de suposición en suposición, de hipótesis en hipótesis, de sofisma en sofisma, de paradoja en paradoja.

Sin embargo, algo hemos adelantado. El campo de la antropología no se presenta ya dividido: el espíritu de las ciencias naturales ha penetrado en el espíritu de la psicología y tienden á protegerse recíprocamente, en tanto la antropología naturalista y la antropología filosófica propenden por ello á formar una sola escuela. Y así debe ser, porque siendo la psicología la ciencia del alma, y formando el alma la vida de nuestro ser, ha de existir indudablemente una relación estrecha entre la ciencia del alma y las ciencias naturales, todas ellas destinadas á vivir del



pasado, y todas ellas dispuestas á marchar á un solo fin. Esto establece, sin duda, mayor dificultad para llegar á la region de la verdad, dada la complejidad de las cosas que habrán de llevarnos á ella y la limitacion de nuestra inteligencia. Sin embargo, siendo como es un hecho que la metafísica, la psicología, la fisiología, la anatomía, y todas las ciencias sin distincion, convergen á un mismo propósito, es indudable que si todas pudieran llegar á su perfeccionamiento, ese perfeccionamiento seria la realidad, el exacto conocimiento de la verdad; y la suma de todas esas verdades formaria la unidad, la verdad comun.

Disimuladme si he invadido un terreno que no es el mio; disimuladme, porque no he debido traspasar los limites que por ritual me están prescritos; y aunque reconozco y confieso mi incompetencia para querer explicar, sólo sea someramente, las relaciones que estrechan la psicología con la fisiología, ni para estudiar al hombre en sus referencias con la tierra que habita, ni seguir á ésta en sus evoluciones diversas, atáñeme si demostrar la importancia de esas ciencias para que se comprenda á la vez la utilidad de nuestros trabajos y el interés con que debe atenderse al fomento de la Sociedad EL MUSEO CANARIO, apreciando en su legitimo valor esos objetos que hemos, solícitos, atesorado, y que pertenecieron á otras generaciones, y cuyas prendas hemos arrancado al silencio de las tumbas y al misterio de escondidas cavernas que sirvieron de albergue á los primeros pobladores, á esa extinguida raza que desapareció sacrificándose voluntariamente en aras de su perdida libertad, enterrando consigo los secretos de su civilizacion y la tradicion de su origen.

Yo no puedo explicar mis sentimientos á la contemplacion de los útiles que poseemos y que les pertenecieron; yo los contemplo y admiro como legado valioso que la mano del tiempo parece haber respetado, como única herencia de aquellos hombres que ignoramos de donde vinieron, cuyo lenguaje, cuyas costumbres y cuya vida no nos revela la historia, siendo de lamentar que nuestros cronistas de hace



cuatro siglos no nos hubiesen transmitido sus tradicionales leyendas para mejor poder apreciar en su verdadero valor esos objetos de cerámica y esos molinos de piedra que utilizaron en sus servicios domésticos, los sellos de barro que llevaban como amuletos, los collares de conchas con que se adornaban, las tabonas y hachas de piedra con que se defendieron, las pieles y tejidos de juncos con que se cubrieron, la sangre de drago con que al parecer se medicinaban y hasta los higos con que se alimentaban y que se han encontrado en búcaros de barro. Cuando entro en nuestro Museo y veo las destrozadas mómias de los primitivos pobladores de estas islas, que parecen guardadoras constantes de lo que les perteneció, siento respeto y admiración, y me conduelo de aquellas víctimas, cuyos cráneos hendidos por las hachas de los conquistadores son padron elocuente del nefando derecho de conquista, del derecho ya estigmatizado del más fuerte sobre el más débil.

Poseemos tambien magníficas colecciones de los reinos mineral y vegetal y algunos ejemplares, aunque escasos hasta ahora, del reino animal. Para ello hemos establecido relaciones con centros análogos y por medio de cambios reciprocos hemos adquirido variadas colecciones, debiendo hacer mencion entre ellas de ocho cráneos Vascos del Museo antropológico y etnográfico del Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco, de Madrid, y pronto enriquecerán nuestro Museo una coleccion de hachas indias y algunos moluscos y preciosas aves de las regiones Sur-americanas que esperamos, y que ocuparán un distinguido lugar.

Hace un año nadie hubiera creído que el local que ocupa el Gabinete antropológico y de historia natural de EL MUSEO CANARIO en el Palacio municipal no fuese bastante á contener cuantos objetos se recabasen en gran número de años, y sin embargo hoy, cuando apenas hace más de uno de su instalacion, aquel local no basta á contenerlos, haciéndose necesario que el Excmo. Ayuntamiento cediese el salon de la parte del Naciente, donde muy pronto se emprenderán obras de reforma que darán mayor capa-

cidad para el objeto á que se dedican.

Nuestra Sociedad no ha echado en olvido la creacion de una Biblioteca popular, contando ya hoy con más de 700 volúmenes, no siendo arriesgado asegurar que la Biblioteca municipal se pondrá bajo su direccion y vigilancia, realizándose en breve el objeto de su fundacion, abriéndose al público y aumentando anualmente, á más de los donativos y libros que, con arreglo á nuestros Estatutos se depositen, con la adquisicion de obras modernas, destinando debida y acertadamente la asignacion que figura en los presupuestos. En fin, EL MUSEO CANARIO, adelante siempre en su propósito no perdona medio de realizarlo en todos los diversos ramos que su instituto comprende, á cuyo efecto ha nombrado socios corresponsales que concurren á igual fin, iniciando sus nuevos Estatutos y Reglamentos, ya aprobados por la Superioridad, una época de nuevo desarrollo y de positivos adelantos, por medio de periódicas excursiones que siempre producen algun bien á la ciencia.

Comprendemos lo árduo de nuestro empeño; pero está en nuestra honra, en la honra de todos los Canarios, llevarlo á cabo, y es preciso conseguirlo con constancia y con fé.

Y sin embargo, fuerza es decirlo; hasta ahora hay entre nosotros personas, que preciándose de Canarias, ocultan en su poder objetos de valor pertenecientes á los indigenas de estas islas, prefiriendo el verlos destruidos por la accion del tiempo y del descuido, que depositarlos en nuestro Museo, con las debidas garantías, prestando con ello incalculable servicio. De esperar es que comprendan y se apresuren á corregir una falta que, no sólo debe calificarse de agravio á la ciencia, sino de leso-patriotismo.

El dia que por todos se comprenda el valor é importancia de estos centros instructivos, termómetros que señalan los grados de cultura de un país, siendo lo primero por qué preguntan y lo primero que visitan los extranjeros, ese dia, los Canarios todos adunados no vacilarán en coadyuvar á nuestra empresa, sin escasear para ello ninguna clase de sacrificios.

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DR. D. GREGORIO CHIL Y NARANJO,  
DIRECTOR DEL GABINETE ANTROPOLÓGICO Y DE HISTORIA NATURAL.

Siendo el menos autorizado de los Socios que componen EL MUSEO CANARIO, para usar de la palabra, no he podido eximirme del compromiso de abusar de vuestra atencion durante breves momentos, suplicando encarecidamente la benevolencia del ilustrado auditorio á quien tengo la alta honra de dirigirme. Doy principio:

## SEÑORAS Y SEÑORES:

Las Canarias tienen hoy el raro privilegio de ocupar la atencion, no sólo en las Academias, Sociedades, Circulos, Congresos y Prensa científica, sino que se han llevado á efecto numerosas publicaciones acerca de ellas por los hombres más eminentes y caracterizados de nuestra época.

Efectivamente, el *Timeo* de Platon, en lo referente á la Atlántida, ha dado lugar á eruditos y bien entendidos comentarios de los historiadores y filósofos; la formacion de las islas ha ocupado á los geólogos; sus fósiles á los paleontólogos; su flora y su fauna á los naturalistas; su situacion y nombres á los geógrafos; su clima primaveral á los médicos; sus Aborígenes ó *Guanches* á los antropologistas.

De lo que acabo de manifestar se desprende y se deduce lógicamente la importancia de las Canarias, y el extenso, riquísimo y variado campo que ofrece abundantes cosechas á los cultivadores de las ciencias y de las letras. A cooperar con todos sus esfuer-



zos al progreso de la manifestacion humana, tal es la mision de EL MUSEO CANARIO, y ahora mismo vais á oir uno de los problemas que más agitan al mundo de las ciencias, y son las Canarias el campo de batalla donde se cruzan las armas de la inteligencia.

En el IV siglo antes del Cristianismo, era la Grecia el Estado más floreciente del mundo civilizado conocido entonces. Hallábase en el apogeo de su cultura, tenia los hombres más eminentes, y fué la cuna de nuestra civilizacion actual. A ello contribuyeron no poco, las fiestas que se celebraban los dias Cureotís de las Apaturias, con certámenes poéticos, donde se leian los escritos de los autores contemporáneos y otros inéditos de los que habian dejado de existir, ya en prosa, ya en verso, y para los que se destinaban grandes premios.

Uno de los jóvenes concurrentes á aquellas fiestas nacionales, refirió que si Solon, uno de los siete Sábios y el más sábio de los hombres, hubiese terminado, á no haber sido las perturbaciones de su pátria, la obra que habia traido de Egipto, ni Hesíodo, ni Homero, ni otro poeta alguno le habria aventajado en gloria, porque su poema versaba sobre el acontecimiento más notable que registran las páginas de la Historia. Añadió que cuando Solon viajaba por el Egipto y visitó la gran ciudad de Sais fué perfectamente acogido por los Sacerdotes, quienes al saber la categoría del huésped que entre ellos tenian, hicieron todo lo posible, por complacerle y satisfacer á las preguntas que les hizo.

Dijéronle, además de otras cosas, que entre los libros que se custodiaban en el templo, habia uno que comprendia un espacio de nueve mil años, refiriéndose en él, que en tiempos muy antiguos la ciudad de Atenas habia llevado á cabo hechos tan gloriosos que ningun otro pueblo podia contarlos iguales.

Fueron éstos, que la isla Atlántida, gobernada por reyes de un poder extraordinario, y cuyos dominios se extendian por toda la Libia hasta el Egipto, y por la Europa hasta el mar Tirreno, se coligaron un dia para conquistar el Egipto y la Grecia,

siendo en esta ocasion cuando brillaron más altos la inteligencia, el valor y el génio militar de los Atenienses.

Los Atlantes invaden á un mismo tiempo aquellas naciones; los pueblos aterrorizados huyen, quedando sólo Atenas para resistir tan terrible irrupcion. Con sus propios recursos sale al encuentro de los invasores, derrota á los Atlantes, libra á los pueblos de la esclavitud que se les queria imponer, elévanse trofeos, y el nombre Ateniense llega á ser citado como significacion de heroismo. Pero violentos temblores de tierra y espantosas inundaciones hacen desaparecer en un solo dia y en una sola noche fatal, aquella hermosa isla, más extensa que la Europa y la Libia conocida entonces.

Hundióse en el fondo de los mares que se hicieron innavegables por los bajos y escollos que quedaron.

Es verdad que al estudiar el modo de gobernar de los Atlantes y observar la sabiduría de sus leyes, no es de extrañar el poder que se les atribuyó, porque la tradicion afirmaba que éstas les habian sido dadas por el Dios Neptuno. No conocian otros bienes más estimables que la virtud; y el oro, así como las demás riquezas, eran para ellos una carga insupportable cuando no las acompañaba una buena accion.

Los reyes eran los primeros en dar el ejemplo, y las faltas eran severamente castigadas sin apelacion. El trabajo, en todas sus manifestaciones, la honradez en los contratos y el comercio habian hecho tan ricos á aquellos habitantes que era prueba de ello la suntuosidad de sus templos, la grandiosidad de sus palacios y la hermosura de sus ciudades.

La desaparicion de la Atlántida y la existencia de las islas que en su lugar han quedado ha hecho suponer á muchos que las Canarias, las Azores, Cabo Verde, la Madera, Puerto-Santo, las Salvajes y los numerosos escollos, arrecifes y bajos que pueblan estos mares, son restos de aquel gran continente. Desde Platon hasta fines del siglo pasado, los más sábios



geógrafos y viajeros interpretaron el texto de aquel filósofo, aceptándolo unos, negándolo otros, y dudándolo muchos.

Las investigaciones hechas desde principios de este siglo han tomado otro giro, porque ciencias de observacion, como la geología, la paleontología y la antropología son las llamadas á decidir cuestiones de tanta importancia y á resolver problemas que hasta hoy se han tenido por insolubles.

Los geólogos más caracterizados niegan en absoluto la existencia del continente Atlántico. Sin embargo Mrs. de Verneuil y Collomb sostienen lo contrario, fijando su existencia en la época terciaria, puesto que los depósitos lacustres que se hallan en la parte occidental de España y meridional de Francia indican que hubo allí grandes rios que durante mucho tiempo corrieron en determinada direccion y que por un acontecimiento súbito quedaron completamente en seco.

Los paleontólogos, los botánicos y los zoólogos están contestes en afirmar que toda organizacion viviente reconoce un foco de creacion determinado, y al estudiar las floras y las fáunas existentes y los fósiles de las costas de Europa y Africa y de las opuestas riberas de las Américas, han encontrado tales analogias que les han llevado á sostener la existencia de un continente que ocupó durante un período aquella gran extension del Océano Atlántico. De suerte que podemos sintetizar cuanto se ha expuesto sobre el particular en las siguientes cuestiones:

¿Existió el continente Atlántico? ¿Fuéron los Guanches restos de aquella gran Nacion, que quedaron aislados en las porciones de ese continente, y no tuvieron la desgracia de quedar sumergidos en el fondo de los mares?—Y si no existió el continente de Platon, puesto que la formacion de las islas es debida segun los geólogos á las fuerzas volcánicas, ¿de dónde vinieron aquellos aborígenes? ¿Qué dice sobre ello la antropología? Esta ciencia que estudia al hombre en todas sus fases, así bajo el punto de vista de su organizacion, como del fisiológico, del



patológico, del sociológico, y especialmente como uno de los cuerpos orgánicos de la creación, relacionándolo con los demás, es á mi ver la que está llamada por su carácter especial á resolver tan importante problema.

La relacion del filósofo griego atrae la atencion por su belleza. Pueblos civilizados hasta un grado que no se concibe otro igual en tiempos tan remotos, ciudades de riqueza maravillosa, murallas revestidas de oricalco, puertos cómodos, naves numerosas, jardines de imponderable belleza, lagos, canales, templos, todo cuanto la imaginacion pudiera inventar de más bello y deslumbrante, todo se encuentra en aquel relato. Pero en cambio preguntamos:—¿Es real ó fantástico?—La ciencia geológica, ya os lo he dicho, niega que hubiese existido semejante continente que pudiera llamarse, encantado. Gran número de naturalistas afirman que existió.—¿Quiénes tienen razon ó cuales de ellos están en lo cierto?

Tales son, Señoras y Señores, los problemas que agitan el mundo de las ciencias, y que la Sociedad EL MUSEO CANARIO expone á la ilustracion del dignísimo auditorio.

---

## DISCURSO

DEL PRESBITERO LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO

SR. D. EMILIANO MARTINEZ DE ESCOBAR,

LEIDO POR EL LICENCIADO D. ANDRÉS NAVARRO Y TORRENS, SOBRE EL

## ORIGEN DEL HOMBRE.

SEÑORES:

Hace mucho tiempo que se dice por todos, y vosotros, como yo, estareis cansados de oirlo, que el Sacerdocio de la iglesia Romana es la rémora constante de todo progreso humano, en el terreno de las ciencias especulativas, y aún en el de los hechos experimentales ó de pura observacion. Se nos ha acusado de oscurantistas, de retrógrados; de que nos esforzamos en mantener á los católicos en el error y en la ignorancia, y, por último, de que con nuestros terroríficos dogmas no tenemos otro objeto, ni otra mira llevamos que explotar en nuestro beneficio la credulidad pública y la sencillez de los pueblos. A haber sido posible, sin violar uno de los más sagrados derechos del hombre, que como ciudadanos nos alcanza tambien á nosotros, se nos habria prohibido la entrada en toda asociacion y cerrádosenos las puertas de los Congresos científicos. Pero si esto no ha podido ser, en cambio se ha tratado de ahuyentarnos de otra manera todavia peor: se ha empezado por negarnos lo que constituye el tesoro más rico de nuestras creencias, proclamando el imperio de la razon natural sobre la fé; queriendo borrar con una palabra ó de una plumada lo que el dedo de Dios ha escrito en el gran libro de la Creacion, pretendiendo apagar en el humano entendimiento aquella luz eterna que en la noche de nuestra penosa vida y á través del velo de nuestras lágrimas nos hace entrever otra existencia, con su consoladora eternidad por esperanza y con la vision beatífica por perpétua delicia

é inefable solaz.

Algunos espíritus tímidos, escandalizados en presencia de doctrina tales, se han refugiado bajo el manto de su fé inquebrantable, para lamentar tan dolorosos extravíos. Otros, sin embargo, animosos y dispuestos han tomado la pluma y con ella han conseguido envidiables triunfos; pero cuando ya ha llegado el caso de que, con objeto de tratar cuestiones científicas, se han convocado Congresos universales, en los que se han desarrollado doctrinas eminentemente revolucionarias en el sentido anticatólico, hombres decididos, sacerdotes de vasta erudición y de relevantes virtudes no se han desdeñado, antes por el contrario han resuelto tomar asiento entre sus adversarios para combatirlos noble y cristianamente con la palabra y con la pluma.—Ya la Iglesia de Francia registra con orgullo entre los heroicos defensores de la más pura ortodoxia los nombres del célebre mineralogista, abate Bourgeois; del distinguido canónigo honorario de Nuestra Señora de París, el Abate Durand; del geólogo de fama universal, por sus trabajos hidráulicos. y que como una providencia vá por donde quiera que pasa convirtiendo en productivos campos tristes eriales, el abate Richard, y otros muchos que seria enojoso enumerar. Esas notabilidades, así en las ciencias teológicas como en las naturales y físicas, han demostrado al mundo sabio, que ellos no eluden la discusión en el terreno de las teorías y de la práctica; que el Cristianismo no está reñido con los progresos científicos y materiales; pero que al combatir doctrinas disolventes y heterodoxas, no se valen sólo del arma de la fé y del dogma, sino de la ciencia y de la observación; en fin, que han acudido al llamamiento que se les viene haciendo, acaso en la persuasión de que no habian de presentarse, por carecer de armas que esgrimir en su defensa.—Y consuela decirlo, Señores, esas eminencias científicas, esas notabilidades de la Iglesia han logrado conquistarse las simpatías, el respeto, la consideración y hasta la admiración de sus contrarios, por sus virtudes y por sus conocimientos.

Al citar nombres tan ilustres no he llevado otro objeto que legalizar, por decirlo así, ante los tímidos, mi presencia en una Sociedad que, por el hecho de tratarse en ella asuntos antropológicos, parecerá á algunos como terreno vedado al Sacerdocio. Lejos de



eso, yo abrigo la creencia, Señores, de que, por lo mismo, estamos en la obligacion de tomar parte en esos debates que tan directamente van encaminados á depurar cuestiones de la mayor importancia. A mí me falta, sin embargo, la ciencia que sobra á los eminentes varones que antes he citado, y que tan temibles les hace en el campo de la controversia; pero tengo la fé bastante y un poco de razon natural. Con esas armas voy á luchar en el íntimo convencimiento de que no seré vencido.

Entre las varias proposiciones que se tratan con mayor empeño por los antropologistas, geologistas y paleontologistas, hay dos que por su importancia y trascendencia llaman la atencion de los católicos; pues que con ellas se ataca de un modo directo el primero de los Libros sagrados, declarado canónico, por ser la misma palabra de Dios, que lo inspiró á Moisés, su autor. Son aquellas las relativas al origen del hombre y á su antigüedad sobre la tierra. La escuela de Lamarck, propagada por Darwin, las ha creado, y en nuestros días cuenta desgraciadamente con numerosos prosélitos, que tenemos hasta entre nosotros.—Yo no trato de emprender su refutacion en el terreno de la ciencia antropológica, porque reconozco mi insuficiencia; pero si voy á intentarlo en el de la razon solamente respecto de la primera.

Señores, cuando el hombre, prescindiendo de todo lo que le rodea se estudia á sí mismo, y se vé y se contempla con la luz de su inteligencia y comprende que allá en su interior hay una antorcha clarísima á cuyos resplandores se encuentra el *yo*, en la concepcion más sencilla que puede formar, se persuade de que en él hay algo que no es material, ni corpóreo; que puede prescindir hasta de su propio ser físico para vivir en las regiones de lo abstracto; que posee un *quid divinum*, que no se ha formado con su cuerpo, sino que le ha sido dado por un Ser Superior que le ha querido hacer partícipe de esa superioridad. Con tan rico é inestimable presente, nada más justo que colocarse el hombre á la cabeza de la Creacion, considerando inferiores á los demás seres por la superioridad de su inteligencia y por su destino futuro.

Pues bien, esta legítima aspiracion, este concepto que de nosotros mismos nos formamos y que es como un deber, só pena de ofender á nuestro Creador, se lla-

ma por los antropólogos y filósofos positivistas, á cuya cabeza está Augusto Comte, vanidad y soberbia. Añaden que si nos examináramos en nuestro organismo, é hiciésemos el estudio comparativo de nuestro cuerpo, en su totalidad y en cada una de sus partes con el de los demás animales, encontraríamos suficientes motivos para convencernos de que nuestro origen no es el que nos figuramos, y que somos congéneres de ciertas razas de irracionales. Para tratar de evidenciarlo invocan en primer lugar el testimonio de Haeckel, quien auxiliado del microscopio ha observado completa identidad entre las células del hombre, del perro, de la tortuga y de la gallina. Después por medio de la selección Darwiniana y echando mano de la Anatomía comparada, y aún de la Patología, nos dan al simio por nuestro distinguido progenitor, suponiendo un trabajo evolutivo, lento pero constante, de muchos siglos, durante los cuales aquel irracional ha ido sufriendo modificaciones sucesivas que le han hecho pasar del estado de bruto al de cultura en que hoy se encuentra, deduciendo por última consecuencia la doctrina del progreso indefinido.

Refutar, Señores, cada uno de estos asertos, aún cuando no sea más que en el terreno de la pura razón natural, sería la obra de una larga serie de conferencias y no de un pequeño discurso, como el que se me ha encargado de pronunciar en esta noche. Así que tocaré muy someramente los principales argumentos.

Yo quiero conceder por un momento que Haeckel haya encontrado esa perfecta identidad en las células del hombre, del perro, de la tortuga y de la gallina; y he dicho que lo concedo por un momento, porque el más escrupuloso antropólogo no me negará que puedan existir diferencias esenciales de unas á otras, que si hoy no se notan, acaso se encontrarán algún día, cuando no haya un más allá en la perfección del microscopio. Pero ¿qué consecuencias deducen de aquí los que se empeñan tanto en rebajar la naturaleza humana?—¿Dirán, por ventura, como resultado de las investigaciones del célebre alemán, que al desenvolverse la célula humana pueda el hombre convertirse en perro, tortuga ó gallina, ó cualquiera de éstos en hombre ó en algunos de sus supuestos congéneres?—Si tal cosa no puede afirmarse en sano criterio; si la célula del hombre producirá siempre un hombre, así



como las del perro, de la tortuga y de la gallina un sér de su misma especie, con sus caracteres distintivos, es evidente que en cada una de esas vesículas existen aptitudes propias y singulares que se manifiestan en su desarrollo, y por una consecuencia lógica y necesaria habremos de venir á concluir, que esas disposiciones peculiares se han escapado á las investigaciones microscópicas, y tal vez se escaparán siempre.

Más aún, hagamos todavía la concesion gratuita de esa identidad; llevémosla á la perfeccion á que llevársela quiere, y yo diria á Haeckel: He aquí dos piedras brutas, perfectamente iguales; cualquiera diria que ambas son de la misma clase, y no obstante al labrar la una resultará siempre igual, por más que se la trabaje, en tanto que al pulimentar la otra os encontrareis con un diamante que os deslumbrará con torrentes de luz. Pues bien, esas células desenvueltas en los tres irracionales que sirvieron de término de comparacion, serán la piedra basta, y la del hombre el mineral precioso de crecido valor y de extraordinario mérito. Pero el pulimento que se le ha dado ¿equivale en el hombre á esa larga série de evoluciones por que se supone ha pasado el simio hasta llegar á humanizarse y alcanzar el desarrollo de su inteligencia tal cual hoy la tiene el sér racional?—¿Será resultado de un transformismo que se ha ido operando en fuerza de condiciones especiales, á las que el irracional se ha ido adaptando hasta conseguir la posicion vertical y la palabra, rasgos distintivos que le segregan de las familias irracionales?

Los antropologistas explican todo esto por su sistema materialista, que nosotros no podemos admitir; pero aún así se ven muy comprometidos, y para salir de apuros acuden á la doctrina de la evolucion sucesiva, por las aptitudes y adaptaciones. Pero esa evolucion en los mismos medios y con las propias aptitudes en los séres organizados, no se comprende, como se alcanza fácilmente la desaparicion de la fauna y de la flora de un período por los cambios cósmicos que dan ser á una fauna y á una flora nuevas. Existe en esa doctrina del transformismo un vacío que nunca podrán conseguir llenar los partidarios de la escuela antropologista del simio humanizado. Yo entiendo una variedad en una especie, ya sea de animales, ya de plantas; pero no llego á concebir que una especie se



convierta jamás en otra. Afirmar esto sería desconocer y negar en absoluto las leyes físicas y naturales que rigen en la creación. Convertidme un género cualquiera de la familia de las *Ampelídeas*, en otro distinto de las *Malváceas*: combinad, variad, trasladad un individuo de la familia de las *Violáceas* para convertirlo en un *Baobab* ó en un *Cedro* gigantesco, y jamás lo conseguireis. Más aún, ved dos semillas perfectamente iguales al parecer, plantadlas, y cuando llegue á comenzar su desarrollo encontrareis que la una os produce un arbusto ó una planta rastrera, en tanto que la otra os ofrece todos los caracteres de un árbol corpulento. Hé aquí lo que acontece con las células de Hæckel.

Las adaptaciones son también una consecuencia precisa de las aptitudes, constantes así en los vegetales como en los animales, porque son inherentes á su naturaleza, y sean cualesquiera los medios en que existan y los elementos de que se hallen rodeados, sufrirán modificaciones más ó menos notables; pero jamás pasarán, en fuerza de ellas, de una familia á otra. Nuestro *Euforbio*, que forma una determinada especie, (*Euphorbia canariensis*, Lin.), y cuya corpulencia podemos ver á cada paso, es en París una planta raquílica, que sólo alcanza una existencia penosa en los invernáculos de los jardines. Entre las mil quinientas y más especies que corresponden á la familia de las *Euforbiáceas*, y que habitan distintos climas, las hay desde el euforbio rastrero hasta el arbóreo, pero todas poseen caracteres comunes que las encierran en la indicada familia. Otro tanto debo decir de los animales, que variarán de tamaño ó de color; que serán unos más inteligentes que otros; pero que nunca dejarán de pertenecer á una familia, á un género, á una especie determinada, por más que unos habiten entre los Trópicos y otros en los Polos.

Pues bien, si ésta es una ley constante de la naturaleza, que no puede alterarse; si de esa ley no ha sido posible separarse, por más que se ha tratado de así hacerlo, produciéndose en tales casos seres híbridos, fenómenos que no han llegado á constituir una familia, ¿cómo es posible, no ya suponer, sino dar como un hecho cierto é invariable que el hombre es el descendiente, por una serie no interrumpida de evoluciones, del animal simio?—Si esto fuera verdad, que no lo es,

se habría dado el hecho extra-natural de convertirse una familia en otra, bajo las mismas influencias, con los mismos medios y con las propias, constantes circunstancias, lo que en el orden de la creación es un absurdo inadmisibles. Ni aún concediendo el hecho de las transmigraciones, tiene cabida tal doctrina, porque á la manera que se observa en los animales y en las plantas, como he dicho antes, sufriría á lo sumo ciertas modificaciones puramente accidentales, que no serían bastantes, sin embargo, á producir un ser completamente distinto hasta el punto, y es lo más grave, de convertir un irracional en ser pensador. Esto es tan imposible, como asegurar que por otra ley opuesta, el hombre se transforme en bruto, perdiendo del todo sus facultades anímicas hasta despojarse del espíritu inmortal que Dios le infundió al crearlo.

A la verdad, que el sistema que siguen los antropólogos para demostrar ese movimiento evolutivo del simio, á fin de llegar, como suponen, á adquirir los caracteres humanos, no es el más convincente, y en definitiva se vuelve contra ellos mismos. La exposición de una larga serie de esqueletos de aquel irracional, en los que se observan modificaciones notables de unos á otros, especialmente en la caja ósea no viene á demostrar otra cosa, sino variedades en la misma especie, sin que esas variaciones les hayan despojado del carácter común, ni de los rasgos que los llevan á reconocer un origen único. Esas alteraciones, productos de causas accidentales, no han sido poderosas para convertirlos de irracionales en racionales, ni á entrar en la posesión de un alma que nunca se les dió. Desde el tigre más feroz hasta el gato doméstico, la familia felina cuenta gran número de individuos que, si difieren mucho unos de otros, todos son de la misma familia.

Del simio que consideran más perfeccionado los antropólogos, hacen tránsito al negro del interior del Africa, ménos civilizado; pero no observan que han tratado de salvar un abismo que nada es capaz de llenar, porque no se pasa tan fácilmente de la posición horizontal á la vertical, de exhalar gritos inarticulados á modular sonidos y formar palabras que con mayor ó menor exactitud sirven para expresar las ideas; del instinto á la razón, de lo material á lo abstracto. Si el lenguaje no hubiera sido enseñado por Dios á nuestros primeros padres, nada necesaria, á la verdad, un



trascuro de tiempo más largo que comunicar el hombre sus ideas y pensamientos. Pero es que antes de eso, ya ha de existir un principio reflexivo, la inteligencia, el alma. Y ¿cuándo nació esa inteligencia?—¿Es una facultad simple ó compuesta? Si lo primero, no nació, sino que ya existía en el simio, que por esta razón no lo era: si lo segundo, no se nos ha dicho todavía los elementos de que se halla formada; y henos en presencia de un argumento que coloca al antropoideo á una inmensa distancia del hombre, sin que jamás pueda confundirse con él

En el recién-nacido existe el alma, pero sin ejercicio, el que se vá efectuando á medida que su masa encefálica adquiere el conveniente desarrollo, formando ideas y expresando los pensamientos con las palabras que oye á su alrededor y vá aplicando con toda exactitud. Colocadme un antropoideo, el dolico-céfalo más próximo al hombre, en medio de una familia, la ménos civilizada, tomadle en el principio de su desenvolvimiento físico, y crecerá, envejecerá y morirá, sin haber podido articular una palabra, sin expresar una idea, sin hacer otra cosa que imitar las acciones que ha visto. Fáltale, Señores, el alma, que nunca se infundirá en un irracional, porque ese principio divino es propiedad exclusiva del hombre, que Dios formó á su imagen y semejanza.

Voy á terminar con el argumento que nos oponen los antropologistas, fundados en la Anatomía comparada y en la Patología. Véase, dicen, la gran semejanza que existe entre el hombre y el simio, por la disposición de sus miembros, y de seguro no se podrá negar el parentesco cercano que entre ambos existe.—Cuando Dios formó al hombre y le inspiró el aliento de vida, le animó con dos vidas distintas, la de la gracia santificante, por la que le unió al cielo, y la de la existencia orgánica ó física, por la que le ligó á la naturaleza. En estas circunstancias y para su nutrimento hubo de tomar de la tierra lo necesario á su subsistencia; por ello vivió, como vive y vivirá apegado al suelo por sus necesidades. Y ¿qué importa, ni qué influye el que exista semejanza física entre el esqueleto del simio y el del hombre: que usen de los mismos alimentos y aún más si se quiere?—¿Significará esto que esa notable similitud los confunda hasta constituir una sola familia?—Yo no me detendré á exponeros las semejanzas



que se observan entre los esqueletos de muchos cuadrúpedos y de aves, sin que por ello pueda afirmarse que se confunden en una sola. Mas, la diferencia esencial orgánica entre el hombre y el simio, que estriba precisamente en las aptitudes, hace desaparecer la aparente identidad, con la que se nos pretende llevar á ser nosotros el término de una escala zoológica que repugna á la razon y á la ciencia misma.

Y no hay para que decir, Señores, que nada prueban los antropologistas acogiéndose á la Patología para demostrarnos la confraternidad del sér racional con el antroipoídeo, por medio de las enfermedades que igualmente padecen uno y otro. El hombre es mordido por un perro rabioso y comienza la rabia en aquel, y ambos mueren con los mismos sufrimientos; luego el hombre y el perro son congéneres. El gato puede comunicar al hombre alguna de sus enfermedades cutáneas; luego el gato y el hombre son congéneres. Ningun antropologista admitirá estas conclusiones; porque vendrian á probar en último término que todos los séres viven en el mismo globo, se alimentan de los productos de la misma tierra, y como los elementos componentes de su sér físico se asimilan de igual manera en unos y en otros, las influencias morbosas obran en ellos de idéntico modo.

He terminado, Señores, mi trabajo, que no ha podido ser tal cual yo habria deseado; pero, á lo menos, os he dado una ligera idea de los principios en que descansa la doctrina de los antropologistas que siguen la escuela de Lamark y de Darwin respecto al origen del hombre. Esa doctrina que, áun cuando ya os lo he dicho, cuenta con numerosos adeptos, no podrá jamás llegar á la demostracion de un hecho, que ni la geología ni la paleontología evidenciarán nunca, que la razon rechaza y que tropezará siempre en su camino con la barrera inaccesible que el Creador ha colocado entre el irracional y el hombre, el alma humana con sus facultades eminentes, que le permiten llegar á la concepcion más bella y más sublime que puede formar la inteligencia, á la idea de Dios.

HE DICHO.

---

## DISCURSO

DEL DR. D. DOMINGO BELLO Y ESPINOSA, LEIDÓ POR  
D. AGUSTIN MILLARES.

## PARALELO ENTRE SHAKSPEARE Y CALDERON.

Dos siglos han trascurrido desde que dejó de existir el insigne autor de *La vida es sueño*. Siglos y siglos pasarán, y mientras exista la Nacion española, ó se hable castellano en el mundo, la memoria de Calderon no perecerá, porque vivas estarán siempre sus obras, y las obras son el autor.

Lucieron casi á la vez dos antorchas de la poesía dramática, en dos lenguas distintas, en dos Naciones diversas en carácter y costumbres: Shakspeare que nació en 1564, y Calderon que vió la luz en 1601. El primero sólo vivió 52 años; el segundo alcanzó á los 81. Calderon, pues, contaba 15 años á la muerte de Shakspeare; y sin embargo, es bien seguro que jamás tuvo conocimiento de las obras del *Cisne del Avon*.

Algunos hallarán tal vez más puntos de contacto entre Lope de Vega y el dramático inglés. A nosotros quizás nos engañe la predileccion que tenemos por Calderon de la Barca, al poner á este solo en paralelo con aquel, al considerarlos como las dos pirámides gemelas, á cuya altura no ha llegado jamás ningun otro autor antiguo ni moderno.

Genios colosales los dos, pasmosamente fecundos, manejaron con igual facilidad todos los géneros, si es que ellos distinguieron de géneros. Prescindiendo de las alegorías sobrenaturales ó fantásticas, que á veces introduce Shakspeare, propias de una imaginacion septentrional y del gusto de su Nacion en aquella época, les son comunes la riqueza y variedad de invencion, el profundo conocimiento del corazon hu-

mano, el pensamiento filosófico, la maestría de la escena, la naturalidad del desarrollo, la fluidez y la elegancia del verso, la exquisita ternura, ó la valiente energía del concepto, todo aquello, en fin, que constituye al poeta dramático de primer orden.

Como trágico, tal vez corresponda la supremacía á Shakspeare, porque ¿quién puede disputar la corona de Melpomene al autor de *Macbeth*, de *Hamlet* y de *Othello*? Sin embargo, nosotros no dudaríamos en elevar á esta misma altura *La vida es sueño*, *El médico de su honra*, *El mayor monstruo los celos*.

*Hamlet* y *Segismundo*, *Othello* y el *Tetrarca*, son ciertamente caracteres muy distintos por naturaleza; no pueden confundirse, ni compararse entre sí; pero si se les compara en el terreno del arte, ninguno pierde en la comparacion.

Muchos ejemplos podrian presentarse de las semejanzas que se notan entre ambos autores; semejanzas en el pensamiento, no en la forma. Citaremos uno solo como muestra de que el verdadero genio es uno mismo en todas partes, sin distincion de lenguas ni países.

Sean los finales de *La vida es sueño* y de *Ricardo II*. Dice Calderon:

*Uno*. «Si así á quien no te ha servido  
Honras, ¿á mí, que fui causa  
Del alboroto del reino,  
Y de la torre en que estabas  
Te saqué, qué me darás?

*Segism.* La torre; y porque no salgas  
Della nunca hasta morir,  
Has de estar allí con guardas;  
Que el traidor no es menester,  
Siendo la traicion pasada.»

Dice Shakspeare:

*Exton*. Great King, within this coffin I present  
Thy buried fear: herein all breathless lies  
The mightiest of thy greatest enemies,  
Richard of Bourdeaux, by me hither brought.

*Bolingbroke*. Exton, I thank thee not; for thou hast wrought  
A deed of slander, with thy fatal hand,  
Upon my head, and all this famous land.

*Exton*. From your own mouth, my lord, did I the deed.

*Bolingb.* They love not poison that do poison need,  
Nor do I thee; though I did wish him dead,  
I hate the murderer, love him murdered.  
The guilt of conscience take thou for thy labour,  
But neither my good word, nor princely favour:  
With Cain go wander through the shades of night,



And never show thy head by day nor light.» (a)

El pensamiento es el mismo, la misma gran lección en ambos finales. El traidor aborrecido y castigado por el mismo á cuyo favor ejecutó la traición.

La frase de Calderon es breve, perentoria, incisiva, cual conviene al carácter de Segismundo. Shakspeare tiene que cubrir con magníficos versos en Bolingbroke, ménos justiciero, su indirecta complicidad.

Pero donde la analogía es más completa es en el drama festivo, ó cómico, en que frecuentemente se mezcla un fondo sério; porque ni Calderon, ni mucho menos Shakspeare, se sujetaron á las trabas del clasisimo que se impuso despues con extremado rigor.

*Dicha y desdicha del nombre* y *La comedia de las equivocaciones* (*Comedy of errors*); *Mañanas de Abril y Mayo*, y *Mucha bulla para nada* (*Much ado about nothing*) son ejemplos, entre otros que podrian citarse, de dramas análogos en la invencion y en los caracteres; y si tratáramos de situaciones determinadas, de trozos escogidos, tarde acabaríamos; sin que por ello pueda decirse que haya dos pasajes idénticos, ni un pensamiento copiado. El parecido está en el conjunto, en la brillantez de la concepcion, en la maestria del desempeño, en todo aquello en que pueden parecerse dos genios que no se conocieron.

En la gracia y el chiste consideramos superior á Calderon, haciendo la correspondiente reserva por la

(a) *Exton*. Gran rey, en este ataud viene sepultado tu temor; (\*) yace ahí sin aliento el más poderoso de tus más grandes enemigos, Ricardo de Burdeos, conducido por mí mismo á tu presencia.

*Bolingbroke*. Exton, no te lo agradezco, porque has ejecutado con tu mano fatal un hecho cuya vergüenza caerá sobre mi cabeza y sobre toda esta afamada tierra.

*Exton*. Cometilo, Señor, por lo que oí de vuestros propios labios.

*Boling*. No aman el veneno los que del veneno necesitan, ni yo á ti; aunque fué mi deseo verle muerto, aborrezco al asesino, y á él le amo asesinado. Recibe por precio de tu trabajo el remordimiento de tu conciencia; pero de mí, ni una palabra benévola, ni el favor de príncipe. Ve con Cain á vagar entre las sombras de la noche, y no muestres jamás tu cabeza al dia ni á la luz.

(Traducción literal).

(\*) *Bolingbroke* (*Enrique IV*) habia dicho á *Exton*: «¿No tendré un amigo que me libre de éste temor viviente?» refiriéndose al rey Ricardo.

dificultad de apreciar bien estas cualidades en un idioma extranjero, en que muchas veces nos parece insulso lo que los nativos tienen por delicioso. Figúrasenos que en Shak-peare el chiste estriba más bien en las situaciones que en los conceptos, los cuales se apartan muchas veces del buen gusto y hasta de la cultura social.

Haremos, sin embargo, una excepcion á favor de *Falstaff*; no porque este personaje esté exento de aquellos tildes, sino porque es verdaderamente una creacion original. Ese tipo de un semi-caballero fanfarron, cobarde y vicioso, introducido en *Enrique IV* y reproducido en *Merry wives of Windsor*, no lo habria adoptado jamás Calderon, si lo hubiera conocido; es una especie de Sancho; no el Sancho honrado, bonachon y un tanto malicioso de Cervantes, sino un Sancho de mala ley, descarado y cínico, pero que tambien hace reir. Falstaff, á pesar de todo, puede decirse que es algo que se asemeja al escudero del Caballero de la *Triste Figura*; la insula barataria y el gobierno de Windsor tienen sus puntos de contacto; pero la moralidad, la gracia verdadera y el buen gusto quedan siempre á la parte del Manco de Lepanto, cuyo héroe ha vencido en descomunal batalla á todos sus rivales literarios, sin que el caballero *Hudibrás* de Butler sea digno de calzarle una espuela.

Aseméjense tambien Shakspeare y Calderon en la prodigiosa fecundidad de ingenio; y como consecuencia precisa, en la gran desigualdad artística entre las obras mismas de cada uno; en términos que, respecto del primero, han llegado á tenerse por aprócrifas algunas producciones, como *Tito Andrónico* y otras; juicio, sin embargo, muy difícil de formar de una manera absoluta, cuando en todas ellas se tropieza con algun trozo que revela la mano maestra del escritor.

En igual caso se hallan muchas obras de Calderon. ¿Quién no se fastidia al comenzar la lectura de *La cisma de Inglaterra*? Pero el alma se dilata, como en un Oasis en medio del desierto, al llegar á las magníficas octavas del símil de la mariposa y la luz, que envidiarían Lord Byron y Thomás Moore.

Con todo, entre Calderon y Shakspeare hemos de señalar algunas diferencias que no arguyen ciertamente desigualdad del genio, sino que son más bien



efecto del carácter nacional é individual, y hasta de la posicion social de ambos autores.

Shakspeare, más expansivo, más universal, más libre, lo mismo habita la nebulosa Albion, que se trasladada á la antigua Roma, que respira las calientes brisas del mediodia. Despues de recorrer el mundo real en todas sus fases, le viene estrecho y se lanza al mundo fantástico de las hadas, las sílfides y los monstruos. Sus grandes dramas, principalmente los históricos, no son argumentos, son épocas magistralmente descritas; la sociedad entera, tal como ella es, bulle en la escena; todas las pasiones, todos los vicios, todas las virtudes, todos los contrastes, á veces sublimes, groseros á veces, pero naturales siempre, todas las ternuras, todas las violencias se agolpan bajo la pluma del bardo inglés.

Calderon es ménos universal, pero con dotes de igual potencia. Pudo haber escrito con la misma facilidad un *Sueño de una noche de estío*, una *Tempestad*; pero tales obras no habrian tenido aceptacion en España, no habrian sido del gusto nacional, porque las imaginaciones meridionales, que suelen admitir todas las fantasías en calidad de ciertas, las rechazan en calidad de finjidas. Calderon es más respetuoso con la sociedad; su imaginacion más sóbria; su estilo más pulcro; su chiste más delicado. Cuando Shakspeare condesciende en ser tierno, Calderon lo es naturalmente; cuando Shakspeare es terrible, Calderon es trágico; cuando Shakspeare provoca la carcajada, Calderon mueve á la risa. Pero cuando los dos se elevan á la sublimidad de la pasion, los dos son hermanos.

Aparte, pues, la diferencia nacional, Shakspeare y Calderon se comparten el puñal de Melpomene y la máscara de Talía.

¡Loor eterno á esas dos lumbreras inmortales de la poesía dramática; á esos dos genios gigantes que exceden del alto de sus cabezas á todos los genios antiguos y modernos!

¡Puedán nuestros nietos con mejores dotes y más felices que nosotros, recordar en este mismo sitio el tercer centenario del Príncipe de la escena española!

Mayo de 1881.



## LA HERMANA DE CARIDAD.

RECUERDO Á MI HERMANA FELIZA (\*).

Miradla; con santo ardor  
 Y con maternal cariño  
 Brinda amparo al pobre niño  
 Huérfano de todo amor.  
 Junto al lecho del dolor  
 Del bien prodiga el consuelo.  
 Porque es ángel que en el suelo  
 Caudal de dichas derrama,  
 De caridad siendo llama  
 Y de la esperanza cielo.

Allí en el asilo santo  
 En donde la paz habita  
 Del pobre alivia la cuita  
 Y del triste enjuga el llanto.  
 Miradla; con dulce encanto,  
 Con cariño el más profundo  
 La senda del bien fecundo  
 Ansiosa mostrar pretende  
 Al alma que se desprende  
 Para habitar otro mundo.

En el campo de batalla  
 Teniendo en poco su suerte,  
 Parece que hasta á la muerte  
 Con su valor avasalla.  
 Oye, al rugir la metralla,  
 Del herido la congoja,  
 Y á socorrerle se arroja  
 De amor ostentando el lema,  
 La fé santa por emblema,  
 Por escudo la *Cruz roja*.

Yo no alcanzo á comprender  
 Como siendo toda amor,  
 Del héroe tiene el valor  
 Y el corazón de mujer.  
 Ni como llegó á vencer  
 Del mundo las asechanzas,  
 Y del siglo las mudanzas,  
 Y del placer las delicias,

(\*) Falleció siendo hermana de la Caridad en la ciudad de Cartagena.

Y de otro bien las caricias,  
 Matando sus esperanzas.  
 Es que otro placer mayor  
 Y que otra esperanza alienta...  
 Miradla al dolor atenta  
 Para calmar el dolor.  
 Miradla con cuanto amor  
 Socorre la humanidad;  
 Es ángel de la piedad  
 Que en hacer el bien se emplea;  
 Miradla... ¡bendita sea  
 La hermana de Caridad!

Un recuerdo de agonía  
 Á turbar viene mi acento,  
 Y me parece que siento  
 El alma cansada y fría.  
 ¡Hermana del alma mía!...  
 Víctima propiciatoria  
 De un contagio cuya historia  
 Aún á Cartagena aterra:  
 Si amor sembraste en la tierra  
 Amor hallaste en la gloria.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

Mayo de 1881.

---

## Á DIOS.

---

### MEDITACION.

---

Es una noche plácida y riente,  
 Casta noche de amor,  
 De manto alabastrino y transparente,  
 Cual diáfano crespon.

Es una noche vaporosa y suave,  
 Bellísimo cendal,  
 En el que oculta silenciosa el ave  
 Su enamorado afán.

En que olvida su arrullo la paloma,  
 Trémula de placer,  
 Y dá el jazmin su perfumado aroma,  
 Esencia de su ser.

Extiéndese la brisa por el prado  
 Con voluptuoso ardor,  
 Y recoge el aliento perfumado  
 De una y de otra flor.

Los árboles inmóviles dormitan...  
 Soñando el lago está;

Los besos de la atmósfera no agitan  
Su límpido cristal.

Sonrientes las estrellas van cruzando  
Por el espacio azul,  
Fosforescente polvo levantando  
De esplendorosa luz.

Siente el alma al mirarlas el deseo  
Del barro abandonar;  
Parece que en su vivo centelleo  
Llamándonos están.

En medio del silencio de la noche  
Se escucha en derredor,  
El cáliz de la flor que abre su broche  
Al beso de otra flor.

Álas que batien en movibles giros  
El éter sideral,  
Voces ahogadas, rápidos suspiros  
De dulce murmurar;

Sombras que se deshacen silenciosas  
En nubes de zafir,  
Leves huellas dejando caprichosas  
De nácar y rubí.

Efluvio misterioso dó se encierra  
Magnética emoción,  
Que del Cielo descende hasta la tierra  
Y llega al corazón.

Siéntese á Dios en la oscilante llama  
De ese encendido mar,  
Cuya oleada espléndida proclama  
Del Ser la inmensidad;

Siéntese á Dios en la cambiante ola  
De vaporoso tul,  
Que rodea, cual fúlgida aureola,  
El infinito azul.

Siéntese á Dios en el profundo anhelo  
De un vago desear;  
En ese afán con que se mira al Cielo  
Buscando un más allá.

Siéntese en la esperanza que se anida  
Tranquila en el dolor,  
Mensajera celeste desprendida  
Del regazo de Dios.

Refléjanos su imágen la conciencia  
En el fondo del sér,  
Y sentimos brillar su Omnipotencia  
Mostrándonos el bien;

Revélase en el vate que inflamado  
Siente en su mente hervir,



Algo de más profundo y elevado  
Que lo que existe aquí.

Revélase en los versos cadenciosos  
Del génio creador,  
En los cantos sublimes y armoniosos  
De Dante y Calderon.

Es su voz, de la ardiente poesia  
El eco vibrador,  
Recuerdo de esa mágica armonía  
Que dá la inspiracion.

Es su voz el sonido poderoso  
Que enlaza en hilos mil  
El cántico sublime y misterioso  
De esos mundos sin fin.....

¿Quién dudar puede, ¡oh Dios! de tu existencia.  
Si cantándote están  
El alma, el corazón, la inteligencia,  
La luz, la eternidad?

¿Si los soles, cruzando en ráudo vuelo  
Aclaman tu poder;  
Si las estrellas son flores del cielo,  
Alfombra de tus piés?

Sublimes sensaciones que en el alma  
Despierta la grandiosa inmensidad  
Que á la par nos abate y engrandece,  
¿A dónde vais?

Tremendas luchas de la mente humana  
Por descubrir el Sol de la verdad,  
Que la conciencia alumbraba y emancipa,  
¿A dónde vais?

Inextinguible sed nunca apagada;  
De algo mejor, vertiginoso afán,  
Que hasta en la dicha el descontento crea;  
¿A dónde vais?

Lágrimas de amargura solitarias  
Que nadie vió ni sospechó jamás;  
Afirmacion de ocultos sacrificios,  
¿A dónde vais?

Terribles ánsias que del alma brotan  
En momentos de angustia y de pesar,  
Dejando en pós desgarramiento interno,  
Decidme.... ¿A dónde vais?

Van á Dios, que en su seno las recoge,  
Almas del porvenir;  
Van á Dios, y vosotras vais con ellas  
Para jamás morir.

AGUSTIN MILLARES.

Mayo 24 de 1881.

SEGUNDO CENTENARIO  
DE  
CALDERON.

---

DISCURSO LEIDO EN LA VELADA LITERARIA CELEBRADA  
EN LAS PALMAS EN LA NOCHE DEL 25 DE MAYO DE 1881  
EN CONMEMORACION DEL 2.º CENTENARIO DEL  
INSIGNE DRAMÁTICO ESPAÑOL,  
POR D. JOSÉ DE QUINTANA Y LEON.

---

ESTUDIO CRÍTICO DEL TEATRO DE CALDERON.

---

Excelentísimo Señor; Señoras; Señores: El día en que las naciones, teniendo conciencia de su propio valer, aquilatando sus propios méritos y los servicios prestados á la obra del progreso, consagran un homenaje de gratitud á sus poetas, á sus estadistas, á sus oradores, á sus filósofos, á sus mártires, á todos esos hombres que, adelantándose por sus ideas á la edad en que vivieran, contribuyen con su inteligencia á la gloria y poderío de su pueblo, de todos los pueblos, de todo el mundo; ese día, al hacer revivir en nuestra memoria el recuerdo de los hechos que realizaran, tan ligados á nuestro pasado y nuestro presente, é informando nuestro porvenir, escribe con caracteres indelebles una página sublime en el libro de la civilización.

Por eso, hoy es un día de gloria para la nación española. Realizamos en él uno de los ideales más acariciados por el progreso; realizamos una de las más preciadas conquistas de los pueblos cultos: rendimos párias á la inmortalidad del génio, asociándonos todos, en pensamiento y en acción, á consagrarle un cariñoso y elocuente recuerdo. ¡El génio! llámese Homero, Virgilio, Séneca, Dante, Colón, Camoens, Mil-

ton, Cervantes, Tasso, Calderon, Voltaire, Byron..... hombre y ángel á la vez, es pequeño por la materia cuando á la tierra le sujeta la vida; pero es grande, es infinito, es sublime, cuando desligado de esos vínculos, cuando rotos esos lazos, cuando esa vida se extingue á la faz del planeta, y la larva, transformada en mariposa, el espíritu en idea, la sensacion en sentimiento, lo cósmico en creacion, acude en ráudo vuelo á su verdadera, á su única pátria, á la inmortalidad, desde donde irradia su luz á todos los pueblos; porque, señores, el génio es como el Himalaya: situados á su pié, no podremos apreciar su altura: á distancia, miraremos atónitos como se pierde en las nubes, desafiando á los soles, ceñida la cabeza con la corona de eternas y virginales nieves.

Es que la influencia de esos astros de primera magnitud que giran majestuosos en el mundo de las ideas, no se echa de ver sino á la larga. Sus siglos son siempre los más injustos en todas las apreciaciones que á ellos conciernen, y las más de las veces, son sus perseguidores y sus verdugos. Toda idea tiene su mártir: para cada reformador existe un Calvario. No parece sino que en esta sociedad toda movimiento, toda renovacion, este lema fatal vá impreso en sus edades con caracteres que jamás se borran. Pero, felizmente para ellos, cuando la vida terrenal acaba, la vida inmortal empieza. Aún no se han desvanecido las brumas que envuelven su cuna, cuando ya los fulgores de su mágica inspiracion rodean y poetizan su sepulcro, que en esta vida *despertar es morir*, segun dijo el poeta Becquer, y apenas la marmórea losa ha caído con estrépito cerrando la huesa como si todo, cuerpo, alma, inteligencia, quedara sepultado bajo ella, cuando los resplandores del génio, bastante enérgicos para salvar todas las distancias incendiando todos los corazones en un mismo amor, inundan el mundo con sus destellos, que oscurecen y borran nuestras miserias y nuestros rencores. ¡Cuántos génios habrá en nuestro siglo que permanezcan oscuros, y cuántos otros que hoy despreciamos, tendrán la dicha de ser rehabilitados por nuestros descendientes!

A este siglo cabe la gloria de haber hecho justicia á todos los hombres ilustres. Él ha sabido apreciar en todos sus quilates, lo mucho que les debemos en el camino de la civilizacion y del progreso. Por esto les



levanta estatuas en las calles y en las plazas, para que el pueblo les conozca y medite sobre su influencia; por esto resucita de entre el polvo de los archivos y bibliotecas, ignorados manuscritos que dá á la imprenta para perpétua enseñanza; por esto, en fin, para popularizar más su memoria, ha ideado estas fiestas, en donde al recuerdo del hombre y de sus obras, se unen la majestad de los actos, su riqueza y pompa, porque ha comprendido, que estos seres superiores necesitan de un culto externo, á la par que el interno de nuestra inteligencia con el auxilio del estudio.

El día 25 de Mayo de 1881 será, pues, un día de eterna memoria para todos los nacidos, que recordarán con júbilo nuestros descendientes por hallarse grabado con letras de oro en los fastos de nuestra Literatura, la más rica, la más grande, la más original de todas las modernas, digna émula de la griega en la Edad antigua. Hoy, honrándose en toda España con tan suntuosas fiestas la memoria de D. Pedro Calderon de la Barca, el privilegiado ingenio que encumbrió á una altura envidiable el teatro nacional, estudiado con predileccion de propios y de extraños, elevamos un monumento á nuestra literatura, y á nuestra pátria, que á aquella diera el sér, la vida, la realidad entre sus frecuentes disturbios y combatido imperio.

La gloria íntegra de tan notable pensamiento corresponde de hecho y de derecho á la Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid, y al Señor Romero Ortiz, su ilustrado presidente, respetable anciano, profundo pensador, distinguido en las letras, elocuente en la tribuna, con su inteligencia y su voluntad inquebrantables puestas siempre al servicio de la más noble, de la más grande de las causas: al servicio de las libertades de su pátria. ¿Cómo no habia de asociarse toda la nacion española á la más querida de todas las ideas? ¿Cómo no habia de ser toda alma, toda actividad, secundando la realizacion de un proyecto gigantesco, que, por su índole, por la pompa y solemnidad que reviste, tiene á la Europa atónita, y formará época entre las páginas más brillantes de nuestra historia? ¡Tiempo era ya, señores, de que diésemos paz á nuestras contiendas interiores, é ingresáramos en el concierto de la Europa culta, dando muestras de vida, de esa vida y de ese aliento que nunca nos faltó para

llevar á cabo todo lo más difícil, y que tan necesario es siempre cuando se dedica al fomento de los pueblos!

A la celebracion de este acto en Las Palmas, y por encargo de la Comision organizadora de los festejos, he consagrado mis desvelos en este trabajo. ¡Feliz yo si lograra satisfacer vuestros deseos y las exigencias del arte!

Para ello me propongo dividir este discurso en las dos partes siguientes:

I. ¿Cómo el hombre, adquirida la noción de lo bello, crea la produccion artística ó poética?

II. Una vez creada ésta ¿de qué manera se ha realizado en ella la belleza, fin principal del arte?

De este modo, á la vez que construyo un edificio, establezco las bases esenciales de toda crítica literaria. La primera parte será, pues, un estudio sintético, de composicion: la segunda, de análisis aplicado al género literario que nos ocupa.

### I.

Al declinar, señores, una hermosa tarde del mes de Mayo, hallábame sentado en el paseo de las Delicias de Sevilla entre una agradable reunion de mujeres, casi todas jóvenes y dotadas de esos atractivos tan comunes en el bello sexo de Andalucía. El sol habia desaparecido trás la línea violácea de las últimas montañas, y los arboles magníficos con que se engalanaban los cielos, empezaban á disuadirse ante las sombras de la noche. El ambiente era cálido y saturado por las emanaciones odoríferas de los azahares de San Telmo y las flores de los jardines próximos. Deslizábase tranquilo el Guadalquivir en su ancho cáuce temiendo hacer ruido, y los muelles iban quedándose desiertos y silenciosos. Algun carruaje que se habia retrasado en el paseo, corria veloz ante nuestra vista conduciendo á las más bellas y más ricas andaluzas, y á nuestros oidos venian, como palabra que no llega á articularse, el lejano rumor del populoso barrio de Triana, mientras que las campanas de la Giralda atornaban los aires tocando á oraciones. Entonces, á medida que las últimas luces del crepúsculo iban muriendo como antorchas de un himeneo, el cielo, aquel hermoso cielo que en pureza, diafanidad y azul, no conoce otro rival que el de Nápoles, mostraba en toda la extension muchedumbre infinita de constelaciones y



estrellas, y en el horizonte alzabase la luna, como globo encendido, bañando de esa luz dulce y apacible, los prados, las aguas del río, y los caseríos próximos que esmaltan aquellos campos de verdura. ¡Sublime momento para la meditación de un filósofo! Todos presenciábamos extasiados belleza tanta, hasta que una de aquellas jóvenes, rompió nuestro silencio para exclamar:—¡Cuánta poesía encierra este paisaje!—que me hizo recordar aquella rima del malogrado Bequer:

¿Qué es poesía? dices mientras clavas  
En mi pupila tu pupila azul;  
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?  
Poesía.... eres tú!

Por aquel entonces leía yo con verdadero entusiasmo el drama *Romeo y Julieta*, de Shakspeare. ¿Quién no conoce monumento tan grande de la poesía, elevado por el genio incomparable del inmortal dramático inglés? ¿Quién no ha pasado horas enteras meditando sobre la trascendencia suma de aquel maravilloso conflicto de las pasiones humanas? ¿Quién no ha visto allí, á través de aquel cúmulo de situaciones dramáticas de primer orden, entre aquel encono y encarnizamiento de Montescos y Capuletos, entre aquellos obstáculos opuestos á la pasión de los dos jóvenes, destacarse puros, sencillos, sublimes, en alas de la fantasía, con toda la delicadeza del arte, esos dos caracteres de Julieta y Romeo, que la sociedad separaba por un abismo, mientras que el amor los unía con lazos indisolubles? ¡Y de qué manera vibran en esas creaciones todas las cuerdas del corazón humano, todos los sentimientos y afectos, desde el amor purísimo hasta los odios inveterados, en aquellos cuadros llenos de colorido, vigorosos unos, sencillos ó delicados otros! ¡Y cuánta poesía encierran aquellas entrevistas nocturnas, seguidas de tan tiernos juramentos, cuando la alondra trinaba desde un árbol del jardín, precursora del nuevo día! Shakspeare al crear una pasión malograda, un deseo sin cumplimiento posible, un amor sin esperanza, lo ha encarnado en Julieta y Romeo, dos tipos eternamente célebres que se mirarán siempre con amor en la inmensidad de los cielos del arte. Esto hizo decir al vizconde de Chateaubriand en sus MEMORIAS DE ULTRA-TUMBA, «que ningun viajero oirá á la alondra cantar en los campos de Verona sin acordarse de Shakspeare».



Ya lo veis. Belleza existe en el cuadro de la naturaleza antes descrito: belleza hay tambien en este cuadro de Shakspeare, porque al fin, el drama es un cuadro y es un poema. Y, sin embargo, si os fijáis un instante advertireis cuán inmensa diferencia existe entre una y otra belleza. Aquella reside en el mundo físico, y proviene de la armonía con que los objetos están colocados en él, de sus contrastes, y coloracion diversa: ésta se origina en la vida del sentimiento y de la voluntad, depende exclusivamente de la forma y direccion de nuestra actividad, nace, por consecuencia de los afectos purísimos del corazon. En la una, Dios es el artista: en la otra, el artista es el hombre. Aquel, con el poder de su voluntad, realiza la belleza infinita: éste, tan sólo realiza la finita, ó á lo sumo la ideal. Dios crea esa belleza que admiramos y sentimos: el hombre se limita á copiar esa belleza natural de los cielos y de la tierra, ó á crear tipos originales, realzados con el poder de su fantasia, que es un destello del poder creador robado al cielo.....

En el uso comun, nosotros llamamos poético á un campo, á una puesta del sol, á una tempestad, como llamamos poético á un drama, á una pintura ó á una escultura, y es que, por extension del adjetivo bello y empleándolo metafóricamente, lo asignamos á la naturaleza, cuando se refiere tan sólo á la belleza realizada y sentida, no á la real, á la objetiva. Consignado esto, necesario es que me ocupe al punto de como la belleza natural influye en la obra artística.

«La idea de lo bello (1), procede del sentimiento de lo bello; es decir, de una emocion especial causada en el hombre por ciertos objetos». Todos, por nuestra doble organizacion física y moral, estamos sometidos á las influencias externas que el alma percibe, y por lo mismo, todos somos capaces de sentir y apreciar lo bello, distinguiéndole de lo feo, porque, como dice muy bien Canalejas, así como la luz no penetra en espacio alguno que no ilumine, la belleza no entra en espíritu alguno que no enamore; pero, como quiera que la indagacion de las causas objetivas de la emocion estética requieren educacion y cultura, se desprende que no todos forman un perfecto concepto de la belleza, por no serles posible convertir su idea en

---

(1) Revilla, LITERATURA GENERAL.

sentimiento de lo bello. Esta es la fuente de lamentables extravagancias en que se cae á menudo al procurar aperebirse de la belleza donde quiera que se halla, sin tener el gusto educado al efecto.

Ahora bien: producida en nosotros la impresion estética por medio de esos tres actos, *sensacion, emocion y juicio*, que el hábito confunde en uno solo, y á los cuales cooperan la sensibilidad, la voluntad y la razon; dueño el hombre de la idea de lo bello (por ese proceso) y mirándola aislada de aquello en que la ve realizada, le es fácil concebir un tipo perfecto de belleza que le sirva para medir todas las bellezas reales. Entonces, en este momento sublime en que concebimos la belleza ideal, nos elevamos al cielo en alas de la fantasía. ¡Feliz momento! ¡Nunca se eleva el hombre á tan grande altura! Si la materia, esta miserable cubierta, nos sujeta á la tierra mientras vivimos, el espíritu, ese rayo de luz desprendido de la corona de un Dios para iluminar en obra más perfecta; el espíritu, sutil esencia de lo infinito, nos eleva con sus creaciones al cielo, que es su patria, á Dios, que es su sangre, su esencia, su vida!

Sí, señores, la imaginacion como facultad creadora concibe tipos de perfecta belleza, copiados unos de la realidad, y otros, que pareciéndose á los reales en su esencia, difieren de ellos en multitud de accidentes. He aquí la belleza producida por el hombre; la *belleza artística*, que Schelling, Hegel, Gioberti y otros autores modernos definen de distinta manera, bien como *la realizacion de la belleza ideal*, bien como *la manifestacion de la fuerza espiritual*, bien como *la expresion de la belleza sensible*. De ellas, la de Schelling satisface mejor nuestras exigencias, por cuanto en la forma artística, se armonizan la belleza subjetiva de la fantasía humana y la objetiva del mundo físico, al exteriorizarse por medio de la palabra.

Prescindiendo de la belleza natural, como tambien de esas producciones en las que la belleza no sirve más que como forma para exponer fines ajenos al arte, voy á ocuparme de aquellas cuyo objeto único y principal es la realizacion de la belleza. La Poesía, por esto, es el arte universal, el arte por excelencia, fuente inagotable en que beben con suprema delicia la Pintura, la Escultura, la Música, y que, á diferencia de ellas, que no consiguen representar más que la



belleza objetiva ó la subjetiva, realiza esta doble naturaleza subjetivo-objetiva.—Pero el poeta ó se inspira en la realidad exterior, ó busca la inspiración en sí mismo, en su yo, en su vida interna, y por consecuencia, la Poesía es *objetiva ó subjetiva*. Clasificación abstracta, porque no es posible trazar una línea divisoria entre el campo de una y de otra, sino que, por el contrario, al inspirarse el poeta en el mundo físico siempre expresa algunas de sus ideas y sentimientos, y vice-versa, al cantar éstas, no puede prescindir de relacionarlas con algún hecho externo. Como esto no significa sino el predominio de uno ú otro elemento, los preceptistas admiten un tercer género, caracterizado por ser eminentemente *subjetivo-objetivo*, que viene á suplir la deficiencia de ámbos, expresando el complejo organismo de la vida humana en toda su realidad y con todo su esplendor. Por eso, el género *dramático* es el más real y el más popular de todos los géneros; y por eso aparece en la literatura de todos los pueblos antiguos y modernos, cuando existen elementos cultos, cuando el período reflexivo se ha iniciado.

Señores: la Poesía dramática refleja fielmente, con todo el relieve y plasticidad necesaria, el estado social y político de un pueblo. Y tan cierto es esto, que podría escribirse la historia de él en una época determinada, exponer sus usos y costumbres, no poseyendo otro caudal de conocimientos que el proporcionado por el Teatro, porque muy bien puede asegurarse que, cuando el poeta lleva á la escena una idea cualquiera, moral ó inmoral, educadora ó destructiva, política ó religiosa, existe en aquella sociedad más ó menos visible. El dramático nunca presenta al público lo que el público no conoce, y por lo mismo no puede aceptar. Y no se diga que un autor lleva á la escena la inmoralidad y el vicio; que el Teatro es inmoral cuando la sociedad es corrompida, cuando los vínculos sociales se han relajado, y la ley moral es desconocida por completo. Las producciones dramáticas son las tarjetas fotográficas en que una sociedad lega á otra su manera de ser gravada hasta en sus reminiscencias. Pero, por esta misma razón, «ó el teatro no es nada ó ha de ser como una institución nacional.» En estos términos se expresa un erudito escritor español (1).

(1) Brieva y Salvatierra.—Obras de Eschylo.



«Todos los esfuerzos de Séneca no fueron parte á hacer de sus tragedias otra cosa que disertaciones en verso y dialogadas, para solaz y entretenimiento de cuatro amigos y literatos. Los primeros pseudo-clásicos de la tragedia raciniana no fueron poderosos tampoco á hacer de ella representacion viva y fiel de un pueblo que apenas se sabe si existia. Bien de otro modo el teatro griego, único en la antigüedad, y el español, que vá á la cabeza de la moderna dramática, son nacionales en grado eminente. Ambos nacieron de la religion y de las tradiciones pátrias; ámbos vivieron desde sus primeros albores exentos de toda extraña influencia; ámbos buscaron respectivamente en el propio caudal de las literaturas griega y española las formas de expresion más convenientes y adecuadas. Por esto la historia de la tragedia griega es la historia de la civilizacion helénica, como la historia del teatro de Lope y Calderon es la historia de la civilizacion española».

¿Sabeis, señores, por qué tuvo Grecia un teatro nacional que, á pesar de repetidos esfuerzos, jamás logró formar Roma? «Eso es debido á la diferente constitucion civil y política de uno y otro pueblo», como observa juiciosamente Mr. Nisard (1). En Atenas, un pueblo indígena imperaba en la política, en los negocios, en todas las manifestaciones de la vida: en Roma, dentro de los muros de la ciudad, imperaba la aristocracia sobre el pueblo, la raza vencedora sobre la raza vencida; fué de ellos, unos y otros se convertian por igual en tiranos del mundo. Aténas, conservaba íntegras y puras sus magníficas tradiciones, sus ideas inspiradas al calor de una pátria única, formada al arrullo de las ondas del mar Jónico, á los cantos sublimes de Homero y de Alceo que pregonan las conquistas de la civilizacion, en derredor del Olimpo con su coro de dioses que dice inmortalidad, bajo un cielo bellissimo teñido de azul, resplandeciente de luz, y entre bosques de olivos, mirtos y adelfas, que dicen alegría, vida, inspiracion: Roma, por el contrario, no podía retratar en todo, en sus instituciones, en su religion, en sus leyes, en su política, en su Teatro, otra cosa que aquella monstruosa síntesis del mundo

(1) *Estudios de costumbres y de critica sobre los poetas latinos de la decadencia.*

antiguo agrupada en torno del Capitolio, tan heterogénea y tan frágil, que se quebraría al menor contacto de otros pueblos más vigorosos. España, como Grecia en la Edad antigua, reunía todas las condiciones necesarias para formar un Teatro propio y original, y lo formó, amamantándole á los pechos del pueblo. Así creció robusto, orgulloso, lozano, asombrando al mundo con sus producciones. Así, llegado el momento oportuno, á los *juegos de escarnio* y á los *misterios*, ensayos débiles del niño que se empeña en levantarse y andar solo, sucedieron los teatros de Lope de Vega y Calderon de la Barca, como en Atenas, á Thespis, el inventor del *choro*, suceden los teatros de Sófocles y Eschylo. ¡Maravillosas transformaciones del espíritu humano!

Pero ¿cuándo nace el Teatro en España? ¿Cómo se desarrolla? ¿Quién lo eleva á su perfeccionamiento? Preguntas son éstas á que habré de contestar si he de cumplir mi cometido en esta noche.

Señores: Así como en la vida del individuo, al instinto sigue la reflexion, en los pueblos, despues de los períodos constitutivos, de reorganizacion y de lucha, instintivos por consiguiente, vienen los períodos reflexivos, de tranquilidad y de mayor bienestar en todos los órdenes de la vida. En la literatura española, como en todas las literaturas antiguas y modernas, el Teatro nace cuando la razon vence al instinto en los pueblos. Por eso, propiamente hablando, hasta Lope de Vega no tenemos Teatro: por eso en Inglaterra no existe hasta Shakspeare: por eso en Francia no viene hasta Corneille y Racine, ni en Alemania hasta Goëthe y Schiller. Anteriormente á estos ingenios, no se advierten sino ligeros ensayos, con los cuales la actividad humana busca una direccion á su espíritu sin lograr obtenerla.

Es admirable el trabajo de elaboracion en las letras pátrias ántes de Lope de Vega. Las dos literaturas que se llaman *popular* y *erudita*, vivian completamente separadas, sin relacion y sin contacto alguno. La popular era rica, lozana, viva, como nacida entre el pueblo, al calor de sus ideas, de sus sentimientos, de sus pasiones, de los hechos gloriosos, realizados por él, que enaltece y canta en sus romances, de su fervor religioso; inspirada en aquel culto á Dios, al Rey y á la dama, tan pronunciado en la Edad media,



y llevando impresa una gran espontaneidad, producto de las primeras emociones estéticas sentidas por él: la erudita, por el contrario, vivía oscura, relegada al gabinete de los hombres estudiosos, cultivada por escasos ingenios, falta de originalidad, necesitando, por huir de la popular, beber en fuentes extrañas, en las literaturas provenzal é italiana, pobre de ideas por consecuencia, pero magnífica en la forma, como medio de ocultar su desnudez. La primera producía sus romances, sus novelas (libros de caballería) y sus comedias, y crecía espontánea sin temer los desprecios de la erudita; miéntras que la segunda, en las églogas, elegías y poemas épicos que no interesaban á nadie, empeñábase en desenterrar el clasicismo griego y romano y las obras de Dante, Petrarca y Bocaccio en solicitud de nuevas formas literarias.

Mas llega un momento en que esas dos corrientes tan antitéticas se reunen, se mezclan y se funden, á la manera que esos rios que, originarios de distintas fuentes, van á formar un caudal comun, tan poderoso como impotentes eran antes uno y otro. Entonces, señores, inaugúranse esos períodos florecientes para las letras, perfectamente justificados por una mayor animacion de todos los elementos, y una civilizacion y cultura florecientes. En Grecia, con esa era de grandeza que se llamó *siglo de Pericles*, despues de la memorable campaña contra los persas; en Roma, cuando hubo sujetado á su dominacion toda la tierra y el templo de Jano cerrábase por primera vez en señal de paz; en Francia, cuando Luis XIV extendia sus conquistas por Alemania, y brillaban Molière y Lafontaine; en Italia con los Médecis de Florencia y el poder de las repúblicas; en Inglaterra con los reinados de Isabel y de Ana, con la destruccion de la Armada invencible y las victorias de Marlborough en el continente; y en España, cuando las banderas de Castilla y de Aragon tremolaron unidas sobre los ajimeces de la Alhambra, símbolo de nuestra unidad política, y promulgábamos las Leyes de Toro, símbolo de nuestra unidad legislativa, y descubríamos un mundo, símbolo de nuestro poder y de nuestra audacia, coincidiendo con los inventos de la pólvora, de la brújula y de la imprenta que señalaban nuevos derroteros á las guerras, á los buques, y á la locomocion del pensamiento, al paso que en Italia, Gonzalo de Córdoba ceñía á sus sienes los



laureles de Ceriñola y de Garellano, y Cisneros en Africa los de Oráa y Mazalquivir; cuando con el advenimiento de la casa de Austria hacíamos prisionero en Pavía á un rey de Francia y nos coronábamos de inmarcesibles glorias en el Milanésado, en Alemania, en los Países-Bajos; cuando constituíamos nuestra unidad nacional con la conquista de Portugal y manteníamos la religion vencedores en Lepanto; cuando, en fin, nuestro poder era tan fuerte en el interior, y nuestra influencia, nuestra voluntad, nuestra energía era tan decisiva en Europa, que se salía y rebosaba de ella á otro mundo, sacado del seno de los mares por el genio de Colon, para que los Pizarro, los Nuñez de Balboa, los Cortés, tuvieran ancho campo donde lucir esas dotes aventureras y esa sed de conquista ingénita en la sociedad española del siglo XVI.

Entonces, y en el siglo XVII aparecen esa pléyade de ingenios que se llaman Cervantes, Mariana, Herrera, Fray Luis de Leon, Rioja..... y Lope de Vega, el creador del teatro nacional. ¡Qué diferencia entre aquellas farsas rudimentarias, que se llaman *Danza de la muerte*, del Rabí don Santo, y *La Estrella de Sevilla*, de Lope! ¡Cuántos esfuerzos necesitáronse para llegar á este resultado, desde las sencillas fábulas, sin argumento y sin enredo de Juan de la Encina, de Rodrigo de Cota y de Fernando de Rojas; desde Boscan, Juan de la Cueva, Villalobos y Argensola en su deseo de aclimatar el teatro clásico; desde Torres Naharro, Cristóbal del Castillejo y Lope de Rueda, hasta el inmortal *Fénix de los ingenios* que logró realizar el ideal, con argumentos serios, enredos interesantes y acciones agradables al pueblo, sacadas del seno mismo de aquella sociedad!

La fecundidad de Lope fué asombrosa, hasta el punto de merecer el calificativo de *mónstruo de la naturaleza* con que le designó Cervantes. Debido á esto y á la vida agitada de sus primeros años, que le dió gran conocimiento del mundo y de la sociedad en que vivía, su teatro es riquísimo en enseñanzas, á más de las ideas teológicas, jurídicas, filosóficas y artísticas en que abunda. Él, comprendiendo tal vez más por instinto que por razon las necesidades morales é intelectuales de la sociedad española, encontró el Teatro nacional en las toscas producciones de sus antecesores, y en las literaturas extrañas, y de tal amalgama, salió

de sus manos un Teatro modelo, que no cesaron de imitar los franceses Corneille y Racine, y en el que, tienen su representacion genuina el espíritu caballeresco, el fervor religioso, las costumbres, virtudes y vicios del pueblo español, los amoríos nobles y decentes, y aquel culto tan exagerado por la dama que originaba los lances más atrevidos.

Con estas bases, señores, y girando en una esfera de accion tan vasta, á donde le conducian su ingenio y el conocimiento del corazon humano, Lope de Vega fué el ídolo de su tiempo: logró avasallar al teatro, sedujo al público y oscureció á todos los otros dramáticos. Pero entre todos los caracteres que llevó á la escena descuella en mil variadas formas el de la mujer. Siempre es el tipo de la virtud y el modelo de la especie. Como ejemplo de esto, puede citarse aquella escena de *La Estrella de Sevilla*, una de sus comedias que aún viven en el Teatro con apláuso de todos, en la cual el rey D. Sancho IV habla á su confidente Arias de su pasion por *Estrella*:

Arias—¿Vos la habeis visto, señor?

Rey—Una sola vez la hablé  
Y muy tierno le conté  
De mi pasion el furor.

Arias—¿Qué dijo, pues?

Rey— Me pasmó,  
Don Arias, con su respuesta:  
Todo mi incendio se heló.  
Páreceme que la escucho:  
Soy, dijo, à mi furor loco,  
*Para esposa vuestra poco*  
*Para dama vuestra mucho.*

Mas, llegado á este punto, ocurren las siguientes preguntas: ¿El arte dramático español adquirió todo su desarrollo con Lope de Vega? ¿Éste hizo cuanto le era dable hacer? ¿Su ingenio y su pasmosa fecundidad llevaron el Teatro á su perfeccionamiento, ó por el contrario, necesitábanse de mayores esfuerzos y de poetas de más aliento? Es cierto que á Lope de Vega debió el Teatro mucho, y sin ir más lejos, debió su originalidad; pero es cierto tambien, que pudo haberlo dotado de obras más perfectas en la forma, de fábulas combinadas con más arte, y de un gusto más exquisito en la eleccion de asuntos. Faltaba, pues, más intencion dramática, mayor *vis cómica*, más relieve en el trazado de caracteres y más colorido en los cuadros. Su afan de escribir mucho, que constituyó en él una



demencia, le llevó á crear con descuido y desaliño. La crítica por ningun concepto puede ser benígna en este punto. A Lope de Vega faltóle mucho que hacer; y no es ciertamente lo más lamentable el mal que hizo, sino el precedente funestísimo que sentó á sus continuadores, empeñados en producir mucho como él, en ser muy fecundos y de gran inventiva, sin tener su fecundidad ni su ingenio, dando por resultado los lamentables extravíos en que cayeron Montalvan, Mira de Amés-cua y Tárraga. Pero, gracias á que otros poetas fueron más cáutos y no se precipitaron por esa senda, el *Teatro de Lope fué transformado*. Estos dramáticos llamáronse, Tirso, Moreto, Alarcon, Rojas y Calderon. Fieles imitadores en el fondo del *Fenix de los ingenios*, en la forma, en el plan, le aventajaron por completo. «A Tirso de Molina (1), dice un crítico ilustre, le fué concedida la *vis cómica* en su mayor grado; á Moreto la gracia y naturalidad; á Alarcon la perfeccion en el estilo; á Rojas la energía; y á Calderon el arte en la distribución de la fábula, la sublimidad y mágia del lenguaje». Aún resuenan en los oídos de todos nosotros los apláusos tributados á *La prudencia en la mujer*, y *La Villana de Vallecas*, de Tirso, *El desdén con el desdén* y *El rico hombre de Alcalá*, de Moreto, *La verdad sospechosa* y *Paredes oyen*, de Alarcon, *García del Castañar* y *Entre bobos anda el juego*, de Rojas, *La vida es sueño* y *El Alcalde de Zalamea*, de Calderon. Producciones son éstas, que, por más que en su generalidad retratan toda una sociedad que ya no existe, sin embargo, siempre las oye con gusto un público ilustrado que sepa sentir y comprender la belleza en el arte. ¡Así atraviesan los siglos y las generaciones sin que su mérito pierda un ápice!

## II.

Señores: propóngome resumir brevemente todo lo dicho hasta aquí. Como la Poesía es el arte por excelencia, el arte por antonomasia; como todos los géneros poéticos son al cabo manifestaciones distintas de una misma naturaleza, de una misma esencia, como el calor, la luz y la electricidad son manifestaciones distintas del éther; como de todos estos géneros el subjetivo-objetivo, el dramático, lleva la representacion ob-

(1) Gil de Zárate.



jetiva á su más alto grado, sin que desaparezca por eso el elemento expresivo y subjetivo; como en nuestra literatura es de ellos el que ha reunido mayores quilates, y el que la imprime un carácter de originalidad tan exclusivo que no admite otro rival que el Teatro griego en el mundo antiguo; como, en fin, en este género literario es Calderon la figura más grande, la más colosal, la que se destaca más; por esa circunstancia, despues de las consideraciones expuestas sobre el arte y la historia de la literatura española, haciendo ver los vicios y defectos de que adolecia nuestra Dramática, para que resaltaran más las dotes y perfecciones de este ingenio, sentando por consecuencia las bases de toda crítica racional, he creido conveniente terminar este discurso con algunas consideraciones generales sobre sus obras, que compendian el ya rico y original Teatro español, como compendian tambien las ideas emitidas en el curso de esta disertacion.

Aunque de lo concerniente á su biografía está encargado mi respetable y distinguido amigo el Sr. D. Agustin Millares, sin embargo, necesario es que de á conocer siquiera sean los rasgos más salientes de su vida. Nacido en Madrid en los primeros dias del año de 1600, de padres nobles, cuenta su biógrafo (D. Juan de Vera Tasis y Villarroel) que lloró tres veces en el seno materno, *para entrar en el mundo con la sombra de tristeza, quien, como nuevo sol, le habia de llenar de inmensas alegrías.* A los trece años compuso su primera comedia *El Carro del Cielo*, que fué muy aplaudida. Estudió primero en los P. P. jesuitas de Madrid y en la universidad de Salamanca luego. Fué soldado y peleó diez años en Flándes y en Italia, siguiendo la suerte próspera ó adversa de nuestros famosos tercios, hasta que Felipe IV le llamó á la Corte y le confirió el hábito de Santiago. Al declararse la guerra de Cataluña acompañó al Conde-Duque de Olivares como individuo de las Órdenes, á pesar de que el Rey le retuvo, para que escribiese una comedia, *Certámen de amor y celos*, que terminó en ocho dias. Finalmente, el año 51 de su siglo y de su edad, calmados ya sus ardores juveniles, se hizo sacerdote como Lope, muriendo á los 81 años. Dada la larga vida de Calderon, su gran conocimiento del corazon humano, y habiendo intervenido en muchos hechos co-

mo actor ó como espectador, ¿cómo no habia de copiar fielmente en sus comedias una sociedad que le era tan familiar, y á la cual perteneci6 en calidad de caballero, de soldado, de cortesano y de sacerdote?

Adviértase de paso, señores, una circunstancia har-to notable por ser de sobra elocuente. Aquella socie-dad en que vivieron Lope, Cervantes y Calderon era religiosa hasta el fanatismo, y por eso, ¡de cuán dis-tinta manera vivieron y murieron Cervantes y Lope y Calderon! Éstos fueron sacerdotes, obtuvieron mer-cedes de los reyes, favor del público, gloria en vida: aquel fué soldado, perdi6 un brazo en Lepanto, no recibió favores de unos ni de otros, y murió pobre y miserable, dejándonos como recuerdo su Quijote, pa-rra que le rindiéramos en muerte un homenaje de con-sideracion que jamás osaron dedicarle en vida. ¡Extra-ña anomalía!

Calderon, si no fué tan fecundo como Lope, no lo fué menos; pero como ya vereis, le aventaj6 en cor-reccion y en el manejo de la fábula. No todas las obras que escribió se conservan hoy. Sólo conocemos las 109 comedias que forman el catálogo impreso por su amigo D. Juan de Vera Tasis y Villarreal, y 72 au-tos sacramentales, impresos en 1717 por D. Pedro de Pando y Mier, á quien el Ayuntamiento de Madrid, legatario del difunto, cedi6 el derecho que tenia sobre las obras.

Al ocuparnos de sus obras dramáticas lo primero que ocurre investigar es como están clasificadas. Pro-dujo el insigne dramaturgo en todos los géneros dra-máticos que se conocen, y realmente no puede hacer-se ninguna clasificacion racional, porque falta una ba-se de que partir, porque el genio de Calderon es tan potente, tan rico, y tan vário, que no se acomoda-ba á ninguna de las reglas establecidas en su tiempo. De aquí nace la confusion que reina entre los críti-cos modernos, y miétras Hartzembusch hace tres dis-tintas clasificaciones, Escosura, siguiendo á Lista, en comedias de *capa y espada*, *palaciegas*, *heróicas*, *trá-gicas*, *tragicomedias*, de *teatro y mitológicas*, *místi-cas*, y de *santos y filosóficas*. Atendidas estas dificul-tades, paréceme más natural que se parta de la esen-cia misma de los géneros dramáticos, y se consideren las *tragedias*, las *comedias* y los *dramas*, sin perjui-cio de hacer más tarde una clasificacion ulterior te-



niendo presentes los asuntos que esas obras traten.

Permitidme ántes de seguir una aclaracion importante. Es cierto que el Príncipe de nuestros dramáticos fué muy fecundo en el producir; es cierto que cultivó todos los géneros; es cierto que aventajó á sus coetáneos y predecesores en muchas cualidades, alcanzando la sublimidad artística; pero no se crea por esto, que fué un dechado de perfecciones, que sorprendió lo absoluto en el arte, nó: esa belleza es relativa, refiérese á otras obras y á otros dramaturgos nacionales y extranjeros. «Semejante á la naturaleza—dice con mucha oportunidad Gil de Zárate—en su exuberante lozanía, crea la maleza estéril al pié de la elevada y fructífera palma». A este fenómeno contribuyen sin duda el mismo estado moral, político y religioso de España, la perniciosa influencia del culteranismo en mal hora introducido por Góngora; defectos propios de la constitucion del Teatro, y la falta de una crítica comedida é imparcial, porque aún teniendo presente lo ya enumerado, hoy, con esa base amplia creada á ella por los estudios filosóficos, psicológicos y sociales, estamos muy distantes de juzgar el vasto y complejo teatro calderoniano bajo el criterio estrecho y mezquino á todas luces con que lo hacian los de su tiempo, nada menos que considerándole como el corruptor del gusto escénico con sus mónstruos, engendros y ficciones. Muy lejos de eso, críticos ilustres de esta época, entre los cuales descuellan los alemanes, le colocan á la cabeza de los dramáticos modernos. Pues qué, ¿Shakspeare, Goëthe, Schiller, Moliere y Corneille, trágicos eminentes, estuvieron acaso exentos de defectos? ¿No estaban dotados de unas cualidades brillantes y de otras defectuosas? La realizacion de esa belleza artística que siempre buscamos, es siempre limitada: nunca se extiende á todas las partes de una produccion: la humana inteligencia no es capaz de sorprender ese ideal en todas sus manifestaciones.

Señores: Tomando en conjunto las obras de Calderon y abarcándolas, si esto es posible, de una sola mirada, nos sorprenderemos al ver que casi en su totalidad resisten á un escrupuloso exámen de la crítica. Ante todo, no debe olvidar el crítico, que el dramático realiza la belleza por medio de una accion interesante, encarnada en séres humanos, que la representan y no la refieren. Y si esto es verdad, si el pensa-



miento moral, filosófico ó social vá ligado completamente al desarrollo de la accion, ¿procede que el crítico, siguiendo las doctrinas de una escuela filosófica, lleve á la clínica de su estudio aquel cadáver, y armado del escalpelo, haga pedazos ese cuerpo inanimado, para estudiar si el problema planteado ha sufrido su desarrollo lógico, prescindiendo las más de las veces de los primeros con que el arte esmalta su produccion? No, y mil veces nó. Todo por el arte y para el arte. Ahora bien: si en una accion interesante y conmovedora, en un conflicto de pasiones humanas se desenvuelve una idea ó un pensamiento trascendental, la obra dramática será buena por doble concepto. En ella, si la forma es aceptable y el fondo malo, puede salvarse: por el contrario, de nada sirve lo sublime del pensamiento si el desarrollo no corre parejas con él.

Una vez sentado ésto, me atrevo á preguntar: ¿Qué tragedia, comedia ó drama de Calderon no estriba en un conflicto interesante de ideas, afectos ó pasiones humanas? Y lo decia, porque hasta en los autos sacramentales, profundas concepciones teológicas y metafísicas, toma vida y forma la idea, admirablemente encarnada en personajes humanos. Él supo dar á la fábula una regularidad que era desconocida hasta entonces, deduciendo de una situacion dada todos los incidentes que debia producir, desdeñando los medios y recursos imprevistos que—como dice Lista—tantas veces afean las comedias de Lope, rompiendo la unidad de accion y extraviando el interés.

En cuanto á la idea, pensamiento ó fondo de sus obras, ¿pueden darse concepciones más profundas que las contenidas en sus dramas filosóficos, ó mayor sentido didáctico que el de sus autos sacramentales? ¿Nos dán las literaturas modernas algunas obras más inspiradas y más vastas á la vez que *El mágico prodigioso* y *La vida es sueño*?

Y si de la idea pasamos á los personajes, ¿es cierto que Calderon, á diferencia de Shakspeare, no creó verdaderos caracteres? De ningun modo. El dramático español, como el dramático inglés, modeló caracteres, sólo que no eran tan universales por hallarse vaciados en más estrechos moldes. «Si la condicion capitalísima de un personaje dramático (1) es que sea

(1) Revilla.

individual y general á la vez, esto es, un tipo y un carácter», *Segismundo* y *Herodes* de Calderon ¿no son dignos rivales de *Hamlet* y de *Otelo* de Shakspeare? ¿Acáso no se reúnen en cualesquiera de ellos una multitud de cualidades comunes á muchos individuos, que á la vez, son la personificación de un aspecto de la naturaleza, y un carácter individual tan acentuado, que no se confunde con ninguno otro? Pues bien, entonces *Segismundo*, como *Hamlet*, personifica la *duda*, y *Herodes*, como *Otelo*, los *celos*. Lo que hay, es que Calderon pinta generalmente tipos que son más españoles que universales, porque colocado en una sociedad que decaía por grados y estaba á punto de muerte, empleó su actividad creadora más en fotografiar á ella que á la humanidad, sin embargo, que también dió pruebas de saber hacer lo segundo; mientras que Shakspeare—segun cree Weber—«aparece entre dos edades históricas, y contempla con ojo tan seguro la grandeza y vigor del mundo feudal y de la caballería, como prevé el nuevo siglo de la moralidad libre, de la inteligencia y de la política». El que Shakspeare produjera estos caracteres en mayor escala que Calderon, no significa, como creen algunos, que fuese más grande que él, nó; ese fenómeno es debido quizá al medio moral en que viviera, quizá á la época, usos y costumbres de su pueblo. ¿Quién sabe lo que habria podido ser Calderon viviendo fuera de aquella sociedad española, eminentemente religiosa y que se desenvolvía en una esfera de accion tan limitada! El génio de dos hombres no se mide por esas cualidades salientes que resaltan en sus producciones, porque á ese tenor, podrian citarse algunas que adornaron en grado eminente á Calderon y que fueron deficientes en Shakspeare.

Añádase á lo dicho anteriormente, lo bien meditado de los planes de Calderon, el ingenioso artificio en la trama, el buen enlace en el desarrollo de la accion, el conocimiento de los efectos escénicos y del corazon humano, y finalmente, su rica y sonora versificación, y se tendrá idea de su ingenio y del mérito de sus producciones. ¡Cuánta distancia existe, sin embargo, entre el criterio que yo he formado de Calderon, del que ha merecido á un escritor francés! Mr. Chandon, á quien he aludido, con una ligereza incalificable, dice entre otras cosas las siguientes: «Calde-



ron era demasiado fecundo para ser exacto y correcto. En casi todas sus obras se hallan violados todos los preceptos y reglas del arte dramático. Nunca conoce la verdad, ni la verosimilitud, ni lo natural. No conocia sino el arte de hacer versos, reinando en sus tragedias la más crasa ignorancia de la historia.....»

¡Qué Calderon es sólo un buen versificador! ¿Habéis oído, señores, alguna vez un sarcasmo literario más grande? ¿Comprendéis que se emita con tan rara facilidad y tanto aplomo, una opinion á todas luces inexacta? ¡Mentira parece, que escritores de alguna nota, guiados de espíritu tan estrecho, estampen en sus obras juicios y apreciaciones tan absurdas, y con tal ligereza expuestas! ¿Qué idea formaríais vosotros de tan insigne ingenio, el primero de los dramáticos modernos, mal que pese á los franceses, por este escrito, si no lo conocierais de antemano? Pues bien: junto á ella, no quiero colocar opiniones de escritores españoles, sino de extranjeros, como son Schlegel, Ticknor, Schack y otros, nada sospechosos ciertamente por su imparcialidad. El primero de los citados, se expresa en estos términos: «En el número casi infinito de sus obras, no se encuentra nada debido á la casualidad: todo está trabajado con la habilidad más perfecta, siguiendo seguros y consecuentes principios, y con miras profundamente artísticas; lo cual no pudiera negarse, aún cuando se considerase como una manera este estilo puro y elevado del teatro romántico, y se tuviesen por desairados estos atrevidos vuelos de la poesía que se elevan hasta los últimos límites de la imaginación».

¿En qué cualidades sobrepujo Calderon á sus predecesores? ¿Por qué fué mucho más perfecto que Lope Tirso, Moreto, Alarcon y Rojas? «A Lope faltóle fuerza y arte para la combinacion de sus fábulas; Tirso pecaba por licencioso y mordáz; Moreto no poseia toda la inventiva nesesaria; Alarcon se presentaba con poca idealidad; Rojas era exagerado y gongorino: se necesitaba, pues—dice Gil de Zárate—un hombre que al artificio para disponer planes hábilmente combinados, á la urbanidad y decoro, á la fecunda imaginacion, al lenguaje poético y armonioso, reuniese las dotes de aquellos escritores: facilidad, abundancia, espíritu caballeresco, gracia, filosofía elevacion, conocimiento del corazon humano y de las pasiones, y lo que



tal vez escaseó á todos, sublimidad en los pensamientos». Estas cualidades tan várias, tan raras y tan difíciles de reunir en una sola persona, las acumuló D. Pedro Calderon de la Barca.

Señores: las pasiones dominantes en este Teatro son honor, amor y celos. El honor, como dice Lista, habíase erigido en divinidad, y á él estaban sometidos tambien el amor y los celos. Los hombres son valientes por no faltar al honor: en sus amores no toleran competencias de otros amantes, y los celos son atroces movidos siempre por él. Schlegel queriendo pintar la delicadeza con que el sentimiento del honor está tratado en el teatro de Calderon, le compara al armiño, que estima tanto la blancura de su piel, que antes de ensuciarla, se entrega él mismo á la muerte al verse perseguido por los cazadores. Bellísima comparacion que dá cabal idea de ese resorte, por el cual se mueven todas sus pasiones y afectos.

Pero, hay que advertir tambien, señores, que la época en que escribia Calderon distaba mucho de ser aquella otra época grandiosa para España en cuanto á la política, á la religion y á las letras. Se habia extinguido el humo de nuestras victorias de Pavía y de Lepanto; la suspirada idea de la dominacion universal acababa de agotar nuestras últimas fuerzas; los ejércitos españoles no eran ya vencedores sino vencidos; habíamos perdido el Portugal, Mántua y la Valtelina, y estaban á punto de emanciparse los Países-Bajos; Cataluña se sublevaba y los ejércitos franceses invadian el territorio nacional; en Alemania nos empenábamos en la Guerra de treinta años sin objeto alguno, y miéntras tanto que la nacion caminaba rápidamente hácia su fin, Felipe IV, rey débil y sin resolucion ni energía bastante para oponerse á tantos desastres, descansaba toda su confianza en el Conde-Duque de Olivares, dotado de escasos talentos, pero de una voluntad enérgica; porque, señores, «la vida es, ante todo y sobre todo, voluntad,—como ha dicho el Sr. D. Francisco Silvela—y el que no usa la propia, vive necesariamente de la extraña».

Y á este temor, al paso que la nacion decaía, el carácter español se degradaba tambien. «En aquel valor habia mucho de fanfarronería; la religion degeneraba en fanatismo; la galantería en atrevimiento y la lealtad en servilismo. Las mujeres eran altivas, reli-

gias y discretas, pero eran tambien hipócritas.» Calderon llevó todos estos personajes á la escena y por eso su Teatro representa fielmente aquella sociedad en todas sus manifestaciones. Así en *El purgatorio de San Patricio* y en *La devocion de la Cruz* muéstrase supersticioso é intransigente: en *El mágico prodigioso* y *La vida es sueño* el excepticismo religioso: en *El alcalde de Zalamea* aquel instinto democrático ingénito al pueblo español que personifica Crespo: y finalmente, en *Á secreto agravio secreta venganza*, *El pintor de su deshonor*, *El médico de su honra* y *Amar despues de la muerte*, esa idea del honor de que hablaba ántes, y ese culto por la dama rayano en el sacrificio.

Para terminar este ya largo discurso, voy á examinar, siquiera sea á la ligera, algunas de las obras del insigne dramaturgo que nos ocupa. La crítica literaria que tanto ha prosperado en este siglo, ¿qué puede decir de sus obras más escogidas, que no sea un elogio, en una época en que el Teatro no sabe qué direccion tomar, cayendo unas veces en el realismo más repugnante y más grosero, y otras, abandonándose en brazos de ese romanticismo característico de siglos anteriores? La falta, pues, de una direccion en el Teatro, es el carácter distintivo de este siglo, que, á diferencia del XVII, descubria una corriente á la actividad, que aprovechó Calderon con tino. El siglo XIX es un siglo de transicion. El mismo público aplaude unos y otros géneros sin mostrar predileccion por ninguno, con tal que lleven la belleza y la armonía impresas en la concepcion artística y en el plan, desde el exagerado idealismo hasta el novísimo naturalismo. Yo entiendo que el Teatro no debe ser idealista ni naturalista, romántico, ni trascendental. Por más que el drama sea el más realista de todos los géneros poéticos, no por eso ha de privarse al poeta de concebir argumentos que, aunque no existan, sean posibles, no olvidando nunca que le sirve de modelo la humanidad con todos sus vicios y virtudes, con todo lo que tiene de bello y de feo, y cuidando de hacer resaltar aquella cualidad sobre ésta, porque ciertos hechos, aunque sean verdad, no agradan en la escena. En *Los bandidos*, de Schiller, se encuentra un ejemplo de esta conveniente armonía, en donde se vé que realmente contrastan las siluetas de los feroces y em-



pedernidos bandoleros, con el alma noble del protagonista.

Este es tambien, señores, uno de los caracteres predominantes en el Teatro de Calderon, pero bajo la influencia de las doctrinas católicas. *La devoción de la Cruz*, que ha sido cruelmente tratada por los críticos, y que sin duda tiene los defectos de la inexperiencia escénica del autor, pero tambien reúne bellezas sin cuento, nos presenta en su protagonista el carácter del *bandolero devoto*, como le llama un critico, tipo comun en la época y trazado con incomparable vigor y colorido.—*El Mágico prodigioso* presiente el *Fáusto* de Goëthe, tal como lo pudiera concebir un poeta católico del siglo XVII, en las dudas de Cipriano acerca de la naturaleza de Dios, en las asechanzas del demonio, en su amor por Justina, bella y pobre huérfana, y en su conversion y en su martirio; tan sólo que el demonio de Calderon no es irónico y perverso como el *Mefistófeles* del poema, pero es terrible y feroz como lo concibiera el cristianismo. *Margarita* y *Justina* son bellas y sencillas criaturas; pero la ideal figura de Calderon, resiste y reza antes de caer en los brazos de su amante, mientras que la de Goëthe cede á impulsos de su pasion, sin oponer resistencia alguna. En el fondo coinciden, son una misma figura: en su exterioridad, siéntense animadas por ideas diferentes, representan la manera de sentir diversa del poeta que las crea.—*El mayor monstruo los celos*, conocida ordinariamente por *El Tetarca de Jerusalem*, es una tragedia que muy bien puede competir con el *Otelo* de Shakspeare: El mismo móvil anima á uno y otro protagonista; tan celoso es *Herodes* como *Otelo*; tan impresos llevan uno y otro su individualidad y su universalidad; pero el protagonista de Calderon manda matar á Marienne no porque la crea culpable, sino porque prevé que su belleza fascinará á Octavio, mientras que el protagonista de Shakspeare dá muerte á Desdémona por creer en pruebas que abonan su culpabilidad. El Sr. D. Bernardino García Suelto, compendia, por decirlo así, toda esta obra en las siguientes frases: «Herodes es el modelo de los amantes ideales. Sentado sobre el trono de Judea, todavia no se considera digno de poseer á su esposa. Marienne es la produccion más perfecta de la naturaleza; solamente el que sea dueño del mundo merece



su mano.» Calderon pone en boca de *Tetrarca*, dirigiéndose á *Marienne*, estos bellísimos versos:

Girasol de tu hermosura  
 La luz de tus rayos sigo,  
 Bien como la flor del sol,  
 Cuyos celajes y visos,  
 Iluminados á rayos,  
 Tornasolados á giros,  
 Le van siguiendo, por qué  
 Iman del fuego atractivo,  
 Le hallan su vista ó su ausencia,  
 Ya luciente, ya marchito.

No está, sin embargo, exenta de defectos, que no se comprenden en los vastos conocimientos del esclarecido ingenio. Suponer á *Jerusalem* y á *Menfis* puertos de mar, y sentar como histórica la muerte de *Marco Antonio* y *Cleopatra* en esta última ciudad, son inverosimilitudes dignas de censura, no obstante aparecer eclipsadas ante lo magnífico de la tragedia, por la pintura de los caracteres, el colorido de las situaciones, y la versificación armoniosa y llena de fluidez.

Otros de los dramas trágicos más importantes es sin duda *El Alcalde de Zalamea*, que ha merecido á *Schack* el siguiente juicio: «Por sus caracteres marcados y vivos no hay drama de Calderon que aventaje á éste. El anciano *D. Lope de Figueroa* endurecido y áspero por sus largas campañas, pero humano en el fondo; el honrado *Pedro Crespo* despues, representante legítimo del labrador español en su figura más noble, fiel á su rey y á su obligacion, y con ánimo de fortaleza invencible; el disoluto y altanero capitán, la alegre vivandera *Chispa*, las gallardas y graciosas fisonomías de *Juan é Isabel*, y en fin, los diversos soldados, inmorales y crueles, pero valientes, hé aquí una galería de las figuras más variadas y con más viva verdad trazadas, que pueden mencionarse».

Luego podría ir citando sucesivamente *El médico de su honra*, cuyo don *Gutierre* representa el honor, *El burlador de Sevilla*, cuyo *D. Juan Tenorio* es el tipo legendario del libertinaje, *Amar despues de la muerte* que representa un caso de amor puro, *El príncipe constante* y *El pintor de su deshonra*, y otras; y de sus comedias *Casa con dos puertas mala es de guardar*, *La dama duende*, *Mañanas de Abril y Mayo*, *Amor, honor y poder*....en donde rebosa la vis cómica y los chistes cultos que tanto le han caracterizado;

pero me propongo terminar, con la obra maestra suya, la más sublime de todas sus concepciones, la inmortal *Vida es sueño*.

Señores: «Poner de relieve la vanidad del mundo y sus pompas, y la necesidad de sujetar los actos de la vida á esta consideracion de lo fugaz y transitorio», es, segun Canalejas, la idea que ha dado vida á esta produccion. Probar que la *vida es un sueño*, que el hombre pasa rápidamente de la felicidad á la desgracia, ese es su objeto. Para ello supone el poeta que Segismundo, habia nacido bajo malos auspicios, y que su padre, el rey de Polonia, con objeto de oponerse á que se cumpliera el vaticinio de las estrellas, segun el cual seria humillado por su hijo, le encierra en una fortaleza donde no conoce á nadie más que á Clotaldo, que le instruye en las ciencias. Y es admirable, señores, aquel contraste entre el hombre fisiológico, que suspira á los cielos por la libertad, como el bruto, como el ave, como el pez, en aquellas décimas:

Nace el ave; y con las galas  
Que le dan belleza suma,  
Apénas es flor de pluma,  
O ramillete con alas,  
Cuando las etéreas salas,  
Corta con velocidad,  
Negándose á la piedad  
Del nido que deja en calma:  
¿Y teniendo yo más alma  
Tengo ménos libertad?

y el hombre inteligente cuando la razon ha vencido al instinto. En la primera situacion, cuando valiéndose del narcótico su padre lo ha llevado á la Côte, su primer acto es arrojar á un hombre por la ventana, porque

Todo me causa enfado;  
Nada me parece justo  
En siendo contra mi gusto.

Y en la segunda, al despertar otra vez en la prision arrastrando la cadena, exclama con pesar:

Es verdad, pues reprimamos  
Esta fiera condicion,  
Esta furia, esta ambicion,  
Por si alguna vez soñamos.

¡Cuán natural es aquel rasgo de Segismundo en su primer estado, al interrogar á Clarin por *aquella mujer bella!*

*Clarín.*—Es señor tu prima Estrella.

*Segismundo.*—Mejor dijeras el sol.

¡Y cuán gráfica y elocuente aquella otra para designar á Rosaura!

Mujer, que aqueste nombre  
Es el mejor requiebro para el hombre,

¡Qué parecido tan grande tiene este carácter con el de *Hamlet* de Shakspeare! Una revolucion popular le saca al cabo de su prision y le coloca en el trono, perdonando á su padre, y distinguiendo á Clotaldo por servir fielmente á su Rey. Entonces exclama:

¿Qué es la vida? un frenesí,  
¿Qué es la vida? una ilusion,  
Una sombra, una ficcion,  
Y el mayor bien es pequeño,  
*Que toda la vida es sueño,*  
*Y los sueños, sueños son.*

Ya lo acabais de oir.—*¡Toda la vida es sueño!* exclama Calderon por boca de Segismundo. Sí, solo es soñar! Un sueño continuado que no se desvanece sino en la paz del sepulcro, y en el cual vamos desprendiéndonos de nuestras ilusiones, unas trás otras al choque de los desengaños, como las secas hojas de Otoño que el viento arrebatá á la añosa encina, y ya se acarician, ya se besan, marchándose al fin envueltas en la polvareda inmensa del pasado, lanzando á los espacios infinitos esos eternos adioses que vibran en nuestros oidos y conmueven nuestras almas.....

Una vida que acaba es una armonía que cesa, un relámpago que fulgura en el espacio, una lágrima de la aurora que el viento arrebatá al cáliz de una azucena, una estrella errante que surca la atmósfera en ráudo vuelo y desaparece, un fuego fátuo que se extingue al pié de una tumba, una onda que corre callada en tranquilo lago y callada muere al tocar la orilla.—HE DICHO.

Mayo 25 de 1881.



## DISCURSO

DEL SR. D. AGUSTIN MILLARES, LEIDO POR EL MISMO EN LA VELADA  
LITERARIA CELEBRADA EN EL TEATRO DE CAIRASCO  
EL 25 DE MAYO DE 1881.

## Á CALDERON.

La más honrosa y elevada manifestacion que puede hacer un pueblo, donde el sentimiento de la propia dignidad se ha conservado puro é ileso, y donde el vivo deseo de avanzar por las sendas civilizadoras se manifiesta enérgico y potente, es, sin duda alguna, el homenaje de respeto y cariño, que ese pueblo rinde á los hombres que han brillado en los pasados siglos como Reyes divinos de la Inteligencia.

Nunca en esas lejanas Edades hubiera llegado á comprenderse, que aquellos que ceñían humilde corona de laureles pudieran algun dia oscurecer á los que llevaban en su frente coronas de perlas y diamantes, rico manto de armiño en sus hombros, cetro de oro en sus manos. Y es que, al avanzar de los tiempos, la verdad se abre paso, las sombras se disipan, brilla la luz, y las medianías caen en el polvo y se olvidan, alzándose tan solo el Génio, como palma colossal entre raquitica yerba.

No se conmemora en nuestros dias, nó, el nacimiento ni la muerte de algun Príncipe ó Guerrero, que fuera en otras edades poderoso y absoluto, y á cuya voz temblara la tierra del uno al otro polo, nó; sólo se recuerda y enaltece la aparicion de esos hombres, que pasaron ignorados por entre la dorada turba de los que se apellidaban grandes por su dinero, grandes por su ambicion, grandes por su nacimiento; sólo se recuerda y conmemora los entonces humildes nom-

bres de un Camoens, que mendiga y muere en un Hospital; de un Shakspeare, pobre y miserable histrión; de un Cervantes manco y desvalido; de un Calderon, modesto y tímido, que recorre el camino de la vida con la lira en la mano y el fuego de Dios en la frente, recogiendo los interesados favores de una dudosa estimacion.

Tardía pero merecida justicia de un pasado que no es fácil perdonar.

La España, más tal vez que ninguna otra Nación, tenía que rescatar ese pasado. La que deificó á un Duque de Lerma, á un Conde Duque de Olivares, á un Padre Nithard, á una Princesa de los Ursinos, á un Godoy; la que cuenta entre sus Reyes un Carlos II y un Carlos IV, preciso es que redoble sus esfuerzos, si quiere alcanzar en su marcha á los Pueblos que le preceden por el camino de la libertad, y procure olvidar su feroz intolerancia, su horror al progreso, y su doble absolutismo teocrático y monárquico de otros dias, que cual losa de plomo ha ahogado siempre toda libre emision del pensamiento, toda libre manifestacion de la conciencia.

Hoy felizmente ha despertado España. El glorioso Pueblo que al salir de la noche de la Edad Media hizo su aparicion ante la asombrada Europa, reconstruyendo su poderosa Nacionalidad y ensanchando los limites del Globo con el descubrimiento de un mundo; el Pueblo que supo crear una literatura rica, avasalladora y eminentemente original, no podia dormir siempre con el sueño de una fé ciega, que lo apartaba de las corrientes vivificadoras de la Ciencia.

Por eso, al sacudir las cadenas de la Teocracia, y al proclamar las libertades que hacen grandes á los pueblos cultos, uno de sus más inspirados y generosos pensamientos ha sido proclamar á la faz del mundo civilizado el triunfo de la idea sobre los intereses materiales, la exaltacion del génio sobre las mezquinas luchas de partido, la conmemoracion de la muerte de su primer poeta dramático, del Rey de la escena patria, de Calderon.

Cuando la España por el enérgico impulso que inspira á los pueblos el deseo de reconquistar su violada independencia, consiguió al fin tremolar sobre los muros de la Alhambra el pendon de la Cruz, simbolo de su combatida nacionalidad; su lengua, fusion armónica del griego, latin, godo, y árabe; concluia su lento trabajo de elaboracion, apareciendo flúida, abundante y varonil, al finalizar aquel glorioso período de nuestra reconquista.

El teatro que, bajo otras fôrmas, constituia en los tiempos de Grecia y Roma una de las manifestaciones más espontáneas y poderosas de aquellas avanzadas civilizaciones, habia caido tambien envuelto en las ruinas del Imperio de Occidente, cuando á su extensa unidad sucedió el fraccionamiento feudal de los pueblos del Norte.

Algunas farsas en los templos, recordando los misterios religiosos, diálogos de groseros chistes para hacer reir á los fieles, autos sacramentales de rudimentaria forma, primeros bocetos de una balbuceante literatura, se ven surgir de tarde en tarde en la Europa, durante el caótico período de los siglos bárbaros.

Tambien tuvo España esos ensayos, y Rodrigo de Cota, Juan de Timoneda, Torres Naharro, Encinas y Lope de Rueda dieron principio á esa obra literaria, echando los cimientos de un inmenso edificio que habia de sorprender á las futuras edades por su extension, belleza y originalidad.

Lope de Vega, asombro de la Naturaleza, génio de una fecundidad portentosa y de una actividad incansable, dió formas al drama, y modeló, por decirlo así, el género escénico, puramente español, elevando el Teatro, durante su larga vida, á una plenitud de accion, que avasalló Nobleza y Pueblo, y aseguró sus triunfos para el porvenir. Mil ochocientas comedias se dice que brotaron de su mágica pluma, increíble esfuerzo de la inteligencia humana, que apenas es posible comprender, si no lo atestiguaran sus mismos émulos y contemporáneos.

Mientras Lope viviò, brillaron á su lado, como



estrellas de inferior magnitud, Tirso, Alarcon, Rojas y Moreto, cuyas producciones, sin embargo, pueden rivalizar, por más de un concepto, con las del maestro insigne que todos veneraban; pero muerto Lope, el cetro de la escena pasó sin contradicción alguna á D. Pedro Calderon.

¿Y quién era Calderon?

Habia nacido el joven poeta en la Villa de Madrid, al dar comienzo á su existencia el siglo XVII, y ya desde su más temprana edad habia consagrado su talento al género dramático, oscureciendo en breve á todos sus rivales con la lozania de su imaginacion, el artificio de sus planes, y la fluidez y galanura de sus versos.

Sin poseer Calderon la asombrosa facilidad de Lope, ni la gracia picaresca de Tirso, ni la intencion moral de Alarcon, dominó, sin embargo, á todos sus contemporáneos, porque acertó á copiar en la escena las ideas de honor y galanteria, patrimonio de ese pueblo meridional, donde Dios, el Rey y su Dama, constituian la trinidad sacra de todo el que blasonaba de noble y caballero.

Dramas históricos, mitológicos y bíblicos, comedias de costumbres, de espectáculo y de canto, componen el vasto arsenal donde escogió y templó sus armas ese gran poeta, que hoy es honra y orgullo de todos los que hablan la armoniosa lengua de Castilla.

En esos diversos géneros su rica fantasia encontró nuevos modelos que crear, lecciones morales que ofrecer, inventivas ingeniosas que lucir, diálogos inimitables que poner en boca de sus variados personajes.

La España le oía embelesada, dejándose dominar por el avasallador acento de aquella exuberante imaginacion, y ya en el Teatro, ya en el Templo, ora en el drama, ora en los áutos, su musa heroica, festiva y sacra seducía y arrastraba el ánimo de los que le escuchaban, arrancando frenéticos aplausos, que hoy, á dos siglos de distancia, reproduce con igual entusiasmo la generacion actual.

Para que un hombre se levante así sobre su siglo, precisó es que ese hombre posea cualidades muy

eminentes y dominadoras; preciso es que la fascinación que ejerció sobre sus contemporáneos sea de tan buena ley, que pueda ejercerla del mismo modo sobre todos los siglos del porvenir, extraños á los usos, hábitos y costumbres que en aquel se retratan, y hasta ajenos á la manera de concebir y sentir ciertas pasiones del resorte de la escena; y es que hay algo superior á las convenciones humanas; algo superior al movimiento de transformación de las sociedades; algo estable, típico y eterno, que no cambia ni se muda jamás; y ese algo es lo impalpable é indefinible que se llama belleza estética, pensamiento creador, inspiración, génio, ese *quid divinum* que se traduce al través de los siglos, por los nombres luminosos de Moisés, Homero, Platon, Dante, Shakspeare, Calderon, Goethe, Byron.

En vano es que los pueblos, entregados al trabajo continuo de sus intereses, de sus ambiciones y de sus goces permanentes, quemando siempre incienso al ídolo del placer brutal, al ídolo del metal precioso, á los ídolos del egoísmo, de la envidia y del dominio universal, quieran sustraerse al influjo de la poesía; porque llega un momento en que, sin quererlo, sin sospecharlo siquiera, negándolo tal vez, ese pueblo, al parecer materializado, se siente prisionero en las invisibles redes de un poder sobrenatural que le avasalla y rinde; su alma, negada por algunos, ignorada de otros, olvidada del mayor número, se despierta enérgica y potente, y recobrando de improviso sus perdidos fueros, hace vibrar las dormidas notas del amor pátrio, del hogar querido, de la abnegación sin premio; las notas delirantes del amor de padre, del amor de esposo, del amor de hijo.

Entonces es cuando se verifican esos sacrificios incomprensibles, esos dramas sin teatro ni espectadores, que elevan y subliman el espíritu, dándole la noción pura de la inmutable justicia, y rescatando en un solo instante los miserables desfallecimientos de la conciencia; entonces es cuando se muere en patíbulo ignominioso por una idea; cuando se dá la existencia en defensa de la patria; cuando el honor,



que es la dignidad de sí mismo, y el amor, que es la esencia del alma, salen vencedores de las tentaciones del egoísmo y de las ambiciones innobles de la materia.

La poesía nos dá la clave de esos fenómenos, y si dudarse pudiera de su celeste origen, y de la influencia que ejerce en nuestro perfeccionamiento, sólo haríamos observar, que el progreso moral está siempre en razón directa del progreso intelectual de los pueblos.

Calderon ejerció, pues, una influencia noble y moralizadora en la española escena, dentro de los límites que la civilización había impuesto á su siglo, influencia tanto más valiosa y decisiva, cuanto el genio no encontraba entonces en la Península otro medio de manifestarse que el de la Poesía, si se exceptúa el árido é inútil campo de la filosofía escolástica.

La investigación de la verdad, el estudio de las ciencias naturales, el libre exámen de las fuentes históricas, todo lo que iba á engrandecer á la Alemania, á la Francia y á la Inglaterra, estaba vedado á la católica España.

El alma de Calderon, á pesar de la atmósfera en que vivía, nos dejó, sin embargo, lo único que podía legarnos, modelos sublimes de poesía que admirar, cuyo precio apenas principia hoy á aquilatarse.

Algunos han intentado un paralelo entre Shakspeare y Calderon, entre esos dos colosos, muertos en el mismo siglo, cuyas proporciones van creciendo á medida que de su cuna nos alejamos.

En esta comparación nada pierde el gran poeta de las Españas. Al Othelo podemos oponer el *Tetrarca*, al *Hamlet* la *Vida es Sueño*.

Si en el poeta inglés encontramos trazados con buril de fuego al hombre de la naturaleza, en el poeta español hallamos reflejada toda una época con sus vicios y sus virtudes, sus buenas y malas pasiones, su amor y su odio. Shakspeare penetra hasta en lo más hondo del alma, pintando con pincel divino sus terribles tempestades; Calderon ofrece á nuestros



ojos el ideal del honor, del respeto á la mujer, de la santidad del hogar. A la voz mágica de ambos las sombras toman cuerpo, dibújense los caracteres, módelanse las figuras, y la poesía, brotando de sus inspirados lábios cual precioso metal que hirviente cae en el molde, funde esos gigantes grupos, que serán la eterna admiración de las generaciones futuras.

Calderon posee todas las misteriosas delicadezas de la frase; todas las voluptuosas caricias del lenguaje. No sólo es grande por el pensamiento, sino por la forma con que sabe revestirlo.

En *La vida es sueño*, sublime creación que puede medirse con el *Fáusto*, adivinamos la idea generadora del filósofo-poeta, que intenta reflejar en su Segismundo la vida entera de la Humanidad. Y en efecto, ¿qué es la vida sino un sueño? ó como dice Segismundo:

¿Qué pasado bien no es sueño?  
 ¿Quién tuvo dichas heróicas  
 Que entre sí no diga, cuando  
 Las revuelve en su memoria,  
 Sin duda que fué soñado  
 Cuanto ví?.....  
 Acudamos á lo eterno  
 Que es la fama vividora  
 Donde ni duermen las dichas,  
 Ni las grandezas reposan.

En *El Príncipe Constante*, magnífica creación en la que se avalora el amor á la pátria, hay rasgos sublimes de abnegación.

Prisionero el infante de Portugal en la Côte del Rey de Fez y proponiéndole éste cangearlo por la Plaza de Céuta que estaba en poder de los Lusitanos, exclama el Moro:

¿Por qué no me das á Céuta?

Y contesta el infante:

Porque es de Dios y no es mia.

Ese mismo prisionero es el que, dirigiéndose á la hija del Rey, le recita este soneto, que es una de las joyas más preciadas que posee la literatura española:

Á UNAS FLORES.

SONETO.

Estas que fueron pompa y alegría  
 Despertando al albor de la mañana

A la tarde serán lástima vana.  
 Durmiendo en brazos de la noche fria.  
 Este matiz que al Cielo desafia,  
 Iris listado de oro, nieve y grana,  
 Será escarmiento de la vida humana,  
 ¡Tanto se emprende en término de un día!  
 A florecer las rosas madrugaron,  
 Y para envejecerse florecieron;  
 Cuna y sepulcro en un boton hallaron.  
 Tales los hombres sus fortunas vieron:  
 En un día nacieron y espiraron,  
 Que pasados los siglos, horas fueron.

En *El Alcalde de Zalamea*, briosa protesta del ultrajado honor de un plebeyo, replica éste:

Al Rey la hacienda y la vida  
 Se ha de dar, pero el honor  
 Es patrimonio del alma,  
 Y el alma sólo es de Dios.

En *El Tetrarca*, hace que éste lleve los celos más allá de la muerte, porque

... cuando amor no es locura  
 No es amor.

Y en el drama, *A secreto agravio secreta venganza*, pone en boca del celoso don Lope estas palabras, que resumen la manera de juzgar el honor en aquella época:

¿Quién de una malicia huye?  
 ¿Quién de una sospecha escapa?  
 ¿Quién de una lengua se libra?  
 ¿Quién de una intencion se guarda?  
 Y si llegara á creer....  
 ¿Qué es á creer? si llegara  
 Á imaginar, á pensar  
 Que alguien pudo poner mancha  
 En mi honor, ¿qué en mi honor?  
 En mi opinion y en mi fama,  
 Y en la voz tan solamente  
 De una criada, una esclava;  
 No tuviera, vive Dios!  
 Vida que no le quitara,  
 Sangre que no le vertiera,  
 Almas que no le sacara,  
 Y éstas rompiera despues  
 A ser visibles las almas.

Pero ¿á qué multiplicar las citas? Todo español que se precie de ilustrado conoce á Calderon, y no vamos en este momento á recordar ninguna de las bellezas de sus dramas, empresa titánica, temeraria é imposible.

Calderon descuella en la época de nuestro efime-

ro engrandecimiento político, como una gloria de la Península Ibérica. Su teatro, estudiado, comentado y enaltecido por la sabia Alemania, es popular hoy en todas las naciones cultas; tal vez la Nación que menos le conozca sea aquella que se honra con darle el nombre de hijo. Apenas si poseemos una colección incompleta de sus obras; su texto, oscurecido por copistas sin criterio y cómicos ignorantes, alterado por las exigencias de los tiempos y de las circunstancias, y viciado por impresores mercaderes, ajenos á todo interés literario, espera aún un nuevo y supremo esfuerzo de los hombres ilustrados, que levante ese monumento, el único digno y verdaderamente inmortal que á su memoria debiéramos consagrarle.

Pero, no lo dudemos; ese día llegará. La Era del despertar se acerca. La España, bañada por las corrientes civilizadoras del progreso, minada en su base por el irresistible empuje que transforma las Sociedades, llevando en su seno el germen de esa nueva vida, que encierra las esperanzas del porvenir, aunque luchando aún con las ligaduras que la encadenan á un nefasto pasado, tiende sus brazos á la ciencia, á la razón y á la libertad, é inaugura con esta fiesta conmemorativa el reinado moral de la inteligencia.

Si, señores.

Ante esa inmensa explosión del sentimiento nacional, enmudecen los gritos de la reacción, la ignorancia retrocede, y las infecundas teorías de otros siglos desaparecen avergonzadas, dejando libre el paso al torrente invasor del movimiento moderno. Ya no hay valla para el pensamiento; el águila puede mirar al Sol, y cernirse en esa atmósfera de azul y oro, donde aspira á entrever la luz divina de la verdad absoluta.

Gloria á Calderón, que abre con su glorioso nombre la aurora de ese nuevo día. Gloria á Calderón que inicia ese movimiento civilizador. Gloria á la Nación insigne que triunfa del pasado y mira sin temor al porvenir, rindiendo culto á la inteligencia, reflejo de Dios en la tierra.



EN EL CENTENARIO DEL INSIGNE DRAMÁTICO  
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

---

Al fin España despierta  
Del letargo en que yacía,  
Al fin, tras larga atonía,  
Una voz llamó á su puerta.  
Sobre la tumba desierta  
De funerario panteon  
Alza sonora cancion.  
Versos y flores derrama,  
Y con voz potente clama:  
¡Alzáos ya, Calderon!

Tu nombre el tiempo no empaña:  
Has muerto y tu génio vive,  
Con letras de oro lo escribe  
En sus anales España.  
Si nuestro acento te extraña,  
Si hoy, tras un tiempo perdido,  
Llegan á tu muerto oído  
Las palabras de los hombres,  
Es que vienen, no te asombres,  
A sacarte del olvido.

¿Tan pequeña fué tu gloria  
Que el tiempo la agigantó?...  
Ciega era España y no vió  
Tu grandeza que es notoria.  
La páginas de la historia  
Abren en esta ocasion  
Y llenos de admiracion  
Gritan, con tenaz empeño:  
La muerte es tan sólo un sueño  
de Don Pedro Calderon.

Vive, pues vive la idea  
Que al alma produce goces,  
Latente en *Secreto á voces*  
y *Alcalde de Zalamea*.  
Sol qué fúlgido chispea  
Vida y calor dando está;  
Si ha muerto sueño será  
Ese letargo profundo,  
Que su memoria en el mundo  
No ha muerto ni morirá.

ISIDRO BRITO.

AL INSIGNE DRAMÁTICO ESPAÑOL  
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

¿Por quién suenan de la Iglesia  
Los cantos sacerdotales,  
Y las campanas voltean,  
Y las liras de los vates  
Vibran sus doradas cuerdas  
Y entonan tristes cantares?  
¿Por quién se ostentan gallardos  
Los colores nacionales,  
Desde la humilde vivienda  
Hasta los régios alcázares?  
¿Por quién el clarín agudo  
Puebla de acentos el aire,  
Como si á guerra tocára  
O cual si á gloria tocase?  
¿Por quién las músicas vierten,  
En desbordados raudales,  
Esa profusion de notas,  
Que cuando ván ensanchándose,  
En cascadas de armonía  
Parece que al suelo caen?  
¿Por qué los cañones suenan?  
¿A quién la fiesta se hace?  
¿Es por ventura á un tirano  
De esos que vierten la sangre  
Por su capricho, á torrentes,  
Y por su ambicion, á mares:  
De esos que borran fronteras  
Y á saco por las ciudades,  
Coronados bandoleros,  
Desdichas y luto esparcen  
Por fundar instituciones  
Que el pueblo vuelca más tarde?  
¿O es quizás á un usurero,  
Que á costa de iniquidades,  
Con el trabajo del pobre  
Y los dispendios del grande,  
Llegó á fijar el camino  
De la fortuna inconstante?  
Nó. Es al génio peregrino  
Que á través de las edades  
Verá su nombre esculpido  
En oro, mármol y jaspes.  
Al que rompiendo los moldes  
Del pasado, como Shakespeare,  
En su mente poderosa  
Forjó nuevas sociedades,  
Nuevos tipos, nueva idea,  
Y á las ficciones del arte  
Supo dar tal colorido,

Brillo tanto, tanto esmalte,  
 Que apenas si se distingue  
 La realidad de la imagen.  
 Al autor *del Segismundo*;  
 Al creador *de aquel Alcalde*  
 Impecable en el honor  
 Y en la justicia implacable.  
 Al escritor subjetivo,  
 Al observador constante,  
 Al coloso de la escena,  
 Al hablita incomparable;  
 Al que mirado atrevido  
 El descompuesto cadáver  
 De la dramática escena,  
 Nuevo Jesús, dijo: «*álzate* »  
 Y el Lázaro revivido  
 Aún permanece inmutable  
 Como la enhiesta montaña,  
 Como la altiva pirámide,  
 Como la encumbrada roca,  
 Como la historia gigante.....

Por ese, la Iglesia entona  
 Sus cantos sacerdotales  
 Y las campanas voltean  
 Y las liras de los vates  
 Vibran sus cuerdas de oro  
 Y entonan tristes cantares.  
 Por él, gallardos se ostentan  
 Los colores nacionales  
 Y los agudos clarines  
 Pueblan de acentos el aire.  
 Por él, las músicas lanzan  
 En *desbordados* raudales,  
 Las cascadas de armonía  
 Que en hebras de notas caen.  
 Por él, los cañones truenan:  
 Por él, la fiesta se hace,  
 Que no en vano es Calderon  
 El ingenio más notable  
 De cuantos en el Teatro  
 Lucieron sus facultades.

Por eso su nombre insigne  
 Permanecerá inmutable  
 Como la enhiesta montaña,  
 Como la altiva pirámide,  
 Como la encumbrada roca,  
 Como la historia gigante.

EMILIO A. DE CUETO.

25 de Mayo de 1881.



EN EL SEGUNDO CENTENARIO  
DE  
CALDERON.

Á LA POESIA.

De siderales mundos  
Onda sonora  
• Eres tú, POESIA,  
La voz armónica;  
Fuente insondable  
Dónde beben las almas  
Sus ideales.

Torrente desbordado  
De melodía,  
Voluptuosa oleada  
De dulces rimas,  
Eres la nota  
A cuya voz potente  
La idea brota.

Eres el misterioso  
Grito del alma,  
Mensajera paloma  
De blancas alas,  
Voz que resuena  
Cual Sibila que anuncia  
Lejanas tierras.

Melodiosa cascada  
De alegres trovas,  
Aurora esplendorosa  
Que el mar colora;  
Eres la hoguera  
Que alumbra el horizonte  
De las ideas.

Tus armoniosos cantos,  
Que el aire pueblan,  
Van dejando á su paso  
Divina estela,  
Huella de fuego  
Por dó las almas puras  
Llegan al Cielo.

Cuando la idea surge  
Hija del génio,  
En formas se revela  
De ardientes versos,

## EL MUSEO CANARIO.

Y se desata  
En ondas chispeantes  
De ardiente lava.  
Cual rayo que desciende  
De la alta esfera,  
Y en su curso ilumina  
Cielos y Tierra,  
Y vá en su marcha  
Ancho surco dejando  
Por donde pasa.  
Así atraviesa el mundo  
Radiante el génio,  
Rasgando densas sombras  
Con sus destellos,  
Celeste faro  
Que la conciencia alumbra  
Del ser humano.  
Dios le prestó la fuerza  
Que atrae los Soles,  
Para arrastrar consigo  
Los corazones,  
Fuerza divina,  
Que á los hombres impulsa  
Y al bien les guía.  
Dios le prestó el acento  
De los querubes,  
Cánticos de alabanzas  
Que al Cielo suben,  
Y que estremecen  
A los órbes que giran  
Sobre sus ejes.  
Él le ha prestado el fuego  
Que arde en las venas  
De esos seres que animan  
Otras esferas,  
Y son sus versos  
De esos cantos divinos  
El débil eco.  
Dios hizo á los poetas  
Reyes del alma,  
Y circundó sus frentes  
De ardiente llama,  
Pura aureola  
Cuyos brillantes rayos  
Son su corona.  
A su paso se inclinan  
Reyes y Damas,

Cegados por el brillo  
De su palabra,  
Palabra hermosa,  
Que en el alma despierta  
Vibrantes notas.

Palabra que conmueve  
Y al mundo arrastra  
Por las anchas corrientes  
De libres áuras,  
Dó se respira  
De universal progreso  
Las dulces brisas.

Voz que del ángel toma  
Sus inflexiones,  
Y por heroicas sendas  
Lleva á los hombres,  
Arpa divina,  
A cuya voz los ídolos  
Su frente inclinan.

Salve, celeste Diosa  
De casto seno,  
Mágica POESÍA  
Don de los Cielos,  
Tú eres el signo  
Que vá guiando á las almas  
A su destino.

Tú al proscrito recuerdas  
Sus pátrios lares,  
Y á los vencidos pueblos  
Sus libertades,  
¡Canto sublime  
Que las cadenas rompes  
De los que gimen!

Tú de los desgraciados  
Las tristes lágrimas  
Vás condensando en perlas  
Para enjugarlas,  
Y las devuelves  
Convertidas en versos  
Sobre sus sienas.

Tú recuerdas al hombre  
Su origen puro,  
Y al espíritu indicas  
Celestes rumbos,  
Porque es tu acento  
La esencia inmaculada  
Del pensamiento.

En tus alas azules



## EL MUSEO CANARIO.

Que al Cielo elevas,  
 Van buscando las almas,  
 Otras riberas,  
 Léjos del fango  
 En que la especie humana  
 Vive llorando.

Salve, divino arcángel,  
 Hermoso y puro  
 Que con tu voz anuncias  
 Mejores mundos,  
 Has que tus brazos  
 Para los hombres sean  
 Estrechos lazos.

Llévalos á la altura  
 Donde se aspira  
 El áura embalsamada  
 De nueva vida,  
 Y adonde llega  
 El cadencioso giro  
 De las esferas.

Llévalos á la pátria  
 Soñada y pura,  
 En que dejan las almas  
 Sus envolturas,  
 Celeste asilo,  
 Dónde moran los seres  
 Que hemos perdido.

Tú de los mundos eres  
 Onda sonora,  
 Y tú eres de los Cielos  
 La voz armónica;  
 ¡Fuente insondable,  
 Donde las almas beben  
 Sus ideales!

AGUSTIN MILLARES.

*Las Palmas 25 de Mayo de 1881.*

---

 LA INSPIRACION.
 

---

EN EL 2.º CENTENARIO DE CALDERON DE LA BARCA.

---

Divina inspiracion, destello santo,  
 Preciosa luz del cielo descendida,  
 Venturosa deidad, snblime encanto  
 Del triste corazon, del alma vida:

Rayo creador, fecundo,  
De mágica potencia,  
Que brotar hizo de la nada un mundo  
Y de un soplo formó la inteligencia.

Antes del mundo ser, ya era en la mente  
Del Supremo Arquitecto, cuya mano  
De estrellas pobló el éter refulgente,  
Iluminando del mortal la frente  
Con el fuego del númen soberano:  
Y exaltada se vió la fantasía,  
Y sonó del Profeta el arpa de oro  
Modulando esa dulce melodía  
Que imita el canto del celeste coro.

¡Cuántos prodigios en la edad risueña  
De los tiernos amores venturosos  
En placer inspirada el alma sueña!  
¡Cuántas gratas delicias, cuántos gozos  
Cantados en endechas seductoras  
Que el virgen corazón de la inocente  
Con viva llama de placer hechiza!  
Rápidas pasan del amor las horas,  
Que el cariño elocuente  
Al corazón parece que electriza  
Con sensaciones que el afecto crea;  
Y el cielo la materia diviniza,  
Y el hálito de Dios nos dá la idea.

Cuando en la edad madura  
El cano invierno con su mano fría  
Toca en el corazón, y el desencanto  
Sucede á la ventura;  
Cuando se acerca el día  
De la vejez traidora;  
Sólo endulza el quebranto  
La inspiración ardiente;  
Que también la vejez tiene su encanto  
Y debajo la nieve, bullidora  
La llama del volcán bramando se siente.

¡Divina inspiración! las emociones  
En que el hombre se goza y se extasia,  
Esas gratas y bellas ilusiones  
Puras como la luz del claro día,  
Son de la vida embriagadora esencia;  
Esencia de la gloria más preciada  
Que al alma purifica,  
Que embalsama la humana inteligencia,  
Cuando por Dios de súbito inspirada  
Con su mismo poder se identifica  
Mil mundos produciendo de la nada.

Ya ruge tempestuosa cual torrente  
Que desciende veloz por la montaña;  
Ya suave se desliza como fuente  
Que lame la humildísima cabaña;  
Ya modula canciones de tristeza,  
Ya anega el corazón en la alegría,  
Ya canta del cariño la ternura,  
Ya imita de la muerte la agonía;

Ya de la guerra pinta los horrores,  
 Ya de la paz tranquila y venturosa  
 Nos brinda los bellisimos fulgores;  
 Ya en notas de melódica corriente  
 Se eleva majestuosa  
 Cual suavísimo ambiente  
 En bellas caprichosas espirales  
 Hasta las altas nubes,  
 Cual si fueran sus mágicos raudales  
 A dar inspiracion á los querubes.

Ella le diera á Ossian, Virgilio, Horacio,  
 La entonacion sublime  
 Que en Màntua resonó, sonó en el Lacio;  
 Al pensamiento soberano imprime  
 De la pasion arrobador acento,  
 De la belleza el suave colorido,  
 Del alma el encantado movimiento  
 Del corazon el rápido latido.

Ella dió á Rafael la fantasia  
 Del valiente pincel, ella á natura  
 Los secretos pidió de su armonía.  
 Los colores tomó de su pintura;  
 El encanto imitó de su belleza,  
 El númen le robó de su poesia;  
 Y tal vez en su triunfo soberano  
 Consiga conquistar con su grandeza  
 Del mismo cielo el misterioso arcano.

Ella inspiró á Mozart, prodigó gloria  
 Al rey que fué de la española escena,  
 Al que fué de los bardos el monarca,  
 Al que inmortal laurel brinda la historia,  
 A aquel que el mundo con su nombre llena,  
 Y el orbe entero con su fama abarca.  
 A Calderon insigne, cuyo ingenio  
 Fecundo, sobrehumano,  
 Es fuente del saber, en donde el genio  
 Bebe la sávia del progreso humano.

Hoy que aquí nos congrega el llamamiento  
 De la patria querida, hoy que la idea  
 Nos confunde en un solo pensamiento  
 Y en dos siglos de gloria se recrea;  
 Dejad que yo tambien humilde añada  
 Una modesta flor á esa corona  
 Al recuerdo de un héroe destinada.  
 Sólo mi buena voluntad la abona....  
 Dejadla, que ignorada,  
 Tal vez torne á vivir con el rocío  
 De tanta flor preciada  
 La pobre flor del pensamiento mio.

Ha poco que el destino venturoso  
 Llevóme á visitar el mausoleo  
 Del poeta inmortal, llanto abundoso  
 Humedeció los ojos del deseo;  
 Y al contemplar la piedra que sepulta  
 Tanta gloria perdida,  
 Tanta grandeza que su seno oculta;



*La vida es sueño, dije, el sueño es vida;  
Pues si el vate al vivir, vive soñando;  
De sus cenizas que la losa encierra  
Nace el genio que glorias vá cantando  
Y en la estrechez no cabe de la tierra.*

Dejad que el corazón con noble orgullo,  
Con entusiasmo ardiente,  
Se embriague en patrio amor, y al blando arrullo  
De esa expresión del alma que elocuente  
Se escucha por do quiera.  
Cantemos del poeta la memoria.  
Calderon de la Barca español era,  
Y á España pertenece tanta gloria.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

*Las Palmas de Gran-Canaria, Mayo 25 de 1881.*

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEMINARISTA, ALUMNO DE LA CLASE DE  
RETÓRICA Y POÉTICA, DON SANTIAGO SOSA, EN EL ACTO SOLEMNE  
DE LA DISTRIBUCION DE UN DIPLOMA-RECUERDO DE CALDERON  
DE LA BARCA Á TODOS LOS ALUMNOS DE LOS ESTABLECIMIENTOS  
DE ENSEÑANZA, EL DIA 26 DE MAYO DE 1881.

---

Excmo. Señor:

El Seminario Conciliar de Las Palmas concurre hoy, lleno de júbilo, henchido de gozo, á esta festividad patriótica, cuyo objeto es conmemorar el 2.º centenario del tránsito á mejor vida del insigne dramaturgo, del egrégio poeta D. Pedro Calderon de la Barca. Es más, el Seminario Conciliar, el establecimiento literario más antiguo de las Canarias, foco esplendoroso de luz, que por más de una centuria ha irradiado sobre las inteligencias, considera como un deber sagrado el tomar parte, siquiera sea secundaria, en este fáusto acontecimiento, que tanto dice de la Ciudad de Las Palmas.

El pueblo que honra á sus grandes hombres, más que á ellos se honra á sí mismo; porque trayendo á la memoria las pasadas grandezas, dá testimonio de que vive, de que tiene conciencia de sí mismo, de que aún inflaman su corazón elevadas aspiraciones, nobles sentimientos, y de que aún le alienta la esperanza de reconquistar la antigua gloria. El pueblo que se acuerda de dirigir una mirada á los astros de primera magnitud, que brillan en el cielo hermoso de la patria literatura, ese pueblo progresa, avanza, corre á su felicidad, porque haciendo provechosas comparaciones entre lo que es y lo que fué, cobra nuevo aliento para no degenerar, y hace esfuerzos sobrehumanos para nunca desmentirse á sí mismo. Así como la nación que echa en olvido sus grandezas, sus héroes y

sus tradiciones se envilece, se anonada, se precipita en su destruccion y ruina. Las naciones, lo mismo que las familias, se desarrollan, viven y lozanean, al par que por su propia virtud, por la influencia de las tradiciones, que les dan la conciencia de su identidad al través de las edades, no pudiendo lanzarse hácia lo futuro sino al impulso de fuerzas ocultas en lo pasado. La tradicion es necesaria al progreso. Por medio de ella se forman las grandes razas que marcan el paso á la humanidad. ¿Qué seria del progreso de una nacion si por tener que comenzar incesantemente rompiese á todas horas la cadena de oro de sus tradiciones, y apartase la vista de los hombres que descuellan en las páginas de su historia? No seria un acrecentamiento, sino un fraccionamiento; no seria la continuidad del sér y del desarrollo de la vida, sino la continuidad de la destruccion, la continuidad de la muerte. Caminaria devorando sus propios engendros, ó mejor dicho, se devoraria á sí propio al perder el verdadero sentimiento de su grandeza. A los pueblos lo mismo que á los individuos importa mucho el precepto de los antiguos el *nosce te ipsum*. El pueblo que ignora su historia no se conoce á sí mismo, vive en un continuo presente, en una perpétua infancia desprovisto de la fuerza misteriosa que vivifica y rejuvenece á las sociedades. Es, pues, deber de toda nacion, de todo cuerpo social conocer las glorias de su pasado, para hacerse digno de él, para cimentar sobre él su porvenir: deber tanto más sagrado para un pueblo, para una corporacion, cuanto más grandes y gloriosos hayan sido en el mundo esta corporacion, este pueblo, como á España sucede.

Por eso he dicho, Excmo. Señor, que el Seminario Conciliar de Canarias se considera en el grato deber de consagrar un recuerdo público y solemne á la memoria del esclarecido escritor, Calderon de la Barca, colosal figura que compendia las grandezas de la historia pátria en el siglo XVII.

El Seminario Conciliar, como español, admira en él al bravo soldado, al guerrero intrépido, que no dudó derramar generosamente su sangre en defensa de la madre comun; como amante de las bellas letras, tributa respetuoso culto al dramático sin par, á quien España debe mayores victorias que á los ejércitos de Carlos V, y por quien la Europa entera no se aver-



gonzó de aprender nuestra hermosa lengua, para recibir lecciones del teatro español, del cual por mucho tiempo fué servil imitadora. Por último, como plantel de jóvenes que aspiran al sacerdocio (y esta es la razón potísima de nuestro entusiasmo) venera en Calderon al virtuoso sacerdote, honra y prez de la Iglesia de España, tan fecunda en sabios y santos, é inclina absorto la frente ante aquel simpático genio que supo juntar en amigable consorcio las armas, las letras y la religion.

Yo, pues, en nombre de todos mis compañeros, alabo y bendigo este dia feliz, y protesto que de hoy para siempre queda grabado en nuestros corazones como monumento perpétuo de amor, de admiracion y de entusiasmo al intrépido guerrero, al insigne vate y al virtuoso sacerdote, por quien España voló en alas de la fama á la cumbre de la gloria. De hoy más tendremos fijos los ojos en aquel sol brillante de la patria literatura, para seguirle, aunque sea de lejos, y de seguro no podrá ménos de admirarnos quien reconozca en él nuestra noble ascendencia.—HE DICHO.

---

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR. D. EUFEMIANO JURADO Y DOMINGUEZ,  
PRESIDENTE DE LA JUNTA ORGANIZADORA DEL  
CENTENARIO DE CALDERON.

---

SEÑORES:

De cuantos medios pudieran ocurrir á la imaginación más entusiasta por consagrar un recuerdo honorífico al más esclarecido ingenio, al inmortal Calderon, ninguno tan grande, tan sublime ni tan conmovedor como el brillante acto que acabamos de celebrar. ¡Ved ese inmenso concurso contemplando enajenado de placer este grandioso espectáculo! La infancia, esa edad de oro, dichosa edad que por la pureza del alma y la ingenuidad del corazón asemeja á los niños con los ángeles, nos atrae con fuerza magnética, con irresistible simpatía, y produce en nosotros tan caros afectos, emociones tan dulces que todos sentimos, pero que ninguno puede explicar. Para ello no hay elocuencia bastante, y mucho ménos podría tenerla yo.

Nuestra muy noble ciudad de Las Palmas, antigua capital de todas las islas Canarias, y á la que también sin jactancia podemos llamar cuna de los estudios y de la ilustración del Archipiélago, desde que por los medios de aquella época se incorporó á la Corona de Castilla, bien puede vanagloriarse y hasta enorgullecerse de la solicitud y el esmero que siempre ha consagrado á la enseñanza de la niñez y de la juventud, comprendiendo que del saber y la ilustración dependen la grandeza de los pueblos y el porvenir de la patria. Dignas son, pues, de nuestros más sinceros plácemes las autoridades y corporaciones que en todas

épocas han dedicado su preferente atención á este ramo, el más importante de cuantos pudieran estar sometidos á su inspección y vigilancia. De unos en otros se ha venido sucediendo este noble encargo, este noble ejemplo; y hoy la Excm. Municipalidad y la Ilustre Junta local de instrucción pública recojen el ópimo fruto de sus constantes afanes, con la indecible satisfacción que deben experimentar, presentando á la consideración de todos sus conciudadanos el brillante estado de la enseñanza en nuestro querido país.

Igual honorífica mención debo hacer de los distinguidos é ilustrados Rectores, Directores y Catedráticos del Seminario Conciliar, Institutos, Escuela normal y Colegios de ambos sexos que tanto honran nuestra población, así por el buen régimen interior que en ellos se observa, como por los acreditados adelantos del gran número de sus alumnos.

Y vosotros, beneméritos profesores públicos y privados de la instrucción primaria de ambos sexos, vosotros que ejercéis la misión más digna y más importante de cuantas nos son conocidas, pues que la primera educación es indudablemente la base principal de todas las virtudes en los individuos, las familias y los pueblos, continuad en la noble tarea que os habeis impuesto, con el interés y el esmero á que se deben esos adelantos tan satisfactoriamente obtenidos, y por los que merecis las más entusiastas felicitaciones, que yo me complazco en tributaros, también en nombre de todos nuestros compatriotas. Pero, tened siempre presente que si grande y sublime es la misión de los que han consagrado su vida al santo ministerio de la enseñanza de la niñez y la juventud, esa misma sublimidad y grandeza llevan envueltas en sí una inmensa responsabilidad. No olvidéis nunca que sois los depositarios de la confianza de los padres que os entregan sus hijos, esas prendas las más queridas de su alma, para que, educándolos, instruyéndolos bajo los principios de la más sana moral, forméis de ellos seres virtuosos, ciudadanos probos y honrados que en las artes ó carreras profe-



sionales á que se dediquen y ejerzan, sean por sus méritos y por sus virtudes honra de la patria: separables, con sumo cuidado, así del escollo de las exageraciones y la impiedad como del precipicio de la supersticion y el fanatismo. Por estos medios habreis correspondido á esa confianza que tanto os enaltece, y disfrutareis de la inmensa satisfaccion que debe produciros el haber cumplido bien y fielmente las más sagradas obligaciones de vuestro importante ministerio. Feliz el dia en que á la sombra de cada ermita, bajo el árbol del caserío y al amparo de cada choza, surja un colegio, nazca una escuela ó exista un maestro; pues sólo entonces alcanzará el ciudadano la plena conciencia de su personalidad, y tambien la completa posesion de todos sus derechos.

Señores: En las continuas evoluciones de la humanidad, á unas generaciones suceden otras. Nosotros, los que tocamos al ocaso de la vida, al ceder el puesto á esa juventud estudiosa, esperanza de la patria, llevaremos el dulce consuelo de que por su cultura é ilustracion atenderá constantemente al progreso y fomento de los intereses intelectuales, morales y materiales que constituyen la base del bienestar y de la civilizacion de los pueblos. Felicitémonos, pues, por esta garantía, cualquiera sea la parte que nos quepa en esa obra de tan inmensos resultados. Felicitemos á esa juventud que con tanto entusiasmo se dedica al estudio, por medio del cual se forman los grandes hombres en todos los ramos del saber humano. Felicitemos á los padres que han comprendido que el saber y la ilustracion es el capital más grande que pueden legar á sus hijos; y con especialidad, á esos padres pobres que, faltos de recursos, los educan é instruyen á costa de muchos y muy grandes sacrificios.

De aquí, pues, la conciencia de ese divino y misterioso lazo que une al hombre con el cielo; de aquí, el conocimiento de los deberes del ciudadano; y de aquí, el santo amor á la patria que nos ha dado el ser, y el contante deseo de volver por su honra, su dignidad, sus intereses, sus fueros y sus derechos.

¡Benditos sean los que, pudiendo, hagan la felicidad de su madre patria! Sí, Señores: los que hagan á la patria libre é independiente, ¡benditos sean!

Queridos alumnos y beneméritos profesores: yo os doy la más cordial enhorabuena, y también las más expresivas gracias, en nombre de todas las respetables autoridades y corporaciones aquí presentes, por el brillante concurso que os habeis servido prestar á esta memorable solemnidad. Que el sentimiento del patriotismo encienda por siempre vuestros corazones y el de todos los Canarios, y que la justicia del Cielo brille sobre nuestra querida patria.—HE DICHO.

---

## HIMNO

CANTADO POR LOS ALUMNOS DE LOS ESTABLECIMIENTOS  
DE ENSEÑANZA DE ESTA CIUDAD.

MÚSICA DEL SR. D. BERNARDINO VALLE.

## CORO.

*Gloria, gloria al ilustre poeta;  
Al divino, inmortal Calderon;  
Glorias mil al dramático insigne  
Honra y prez de la Ibera nacion.*

ESTROFA 1.<sup>a</sup>

Hoy que lloran las Musas su muerte  
Y la España le erige un altar,  
Hasta el cielo su nombre elevemos  
Que allí mora su fama inmortal.  
Venid todos y alegres cantemos;  
Que si el bardo este mundo dejó,  
*Siendo un sueño la vida, muriendo  
A otra vida feliz despertó.*

ESTROFA 2.<sup>a</sup>

Son sus dramas esencia preciosa  
Que los siglos sin fin guardarán;  
Y en sus versos se vé la armonía  
Cual cascadas de perlas brotar.  
Siempre tuvo su mágica lira  
Bellas notas que dar á su Dios;  
Siempre tuvo sublimes acentos  
Que del alma inspirado arrancó.

ESTROFA 3.<sup>a</sup>

Salve, salve, divino poeta,  
De la cruz y la espada adalid,  
Hoy que á España tu nombre da gloria  
Hoy España se estima feliz.  
Y Canaria á tu fama entreteje  
Mil coronas que ciñan tu sien,  
Que en la patria del noble Cairasco  
Siempre verde se ostenta el laurel.



# ACTA

CONMEMORATIVA DE LOS SOLEMNES FESTEJOS  
CON QUE LA CIUDAD DE LAS PALMAS HA CELEBRADO EL  
SEGUNDO CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DE  
D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

En la Ciudad de Las Palmas de Gran-Canaria, á 27 de Mayo de 1881, reunidos en los salones del Ateneo, los Señores que constituyen la Junta Organizadora de los actos públicos con que esta Poblacion ha conmemorado el segundo Centenario del fallecimiento del insigne poeta dramático D. Pedro Calderon de la Barca, cuya Junta la componen los Sres. D. Vicente Martin Velasco y D. Antonio Jimenez, en representacion del Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas; D. Juan Melian y Caballero y D. Santiago V. Ramirez Rocha, por la Sociedad Económica; D. Antonio Lopez Botas y D. Cornelio Diaz, por la Prensa; D. Emilio Alvarez de Cueto y D. José Monzon y Castro, por el Gabinete Literario; D. Rafael Millares y D. Vicente Diaz Ramirez, por el Casino de Instruccion y Recreo; D. Diego Mesa de Leon y D. Dionisio Martin por la Sociedad Filarmónica; D. Agustin Millares y D. José Champ-saur y Sicilia, por el Museo Canario; y D. Eufemiano Jurado y Dominguez y D. Ambrosio Hurtado de Mendoza, por el Ateneo científico y literario, acordaron levantar esta acta para perpetuar de una manera auténtica y solemne los actos públicos con que Las Palmas, y en su nombre esta Junta, se ha asociado á sus hermanas de la Peninsula, á fin de elevar un recuerdo de respetuosa admiracion al egrégio poeta, honor y gloria de la literatura patria. En su consecuencia, llevándolo á efecto, hacen constar: Que constituida esta Junta por iniciativa de la Sociedad *El Ateneo*, de la manera que se deja expuesto, nombró por su Presidente, al que lo es de la misma, Sr. D. Eufemiano Jurado y Dominguez; de Vice-Presidentes, á los Sres. D. Juan Melian y Caballero y D. Diego Mesa de Leon; y de Secretarios á los Sres. D. Ambrosio Hurtado de Mendoza y D. Vicente Diaz Ramirez; y despues de varias reuniones preliminares, organizó, publicó y circuló el Programa general de las fiestas, con arreglo al cual se han llevado éstas á efecto en los dias 24, 25 y 26 de este mes, en la forma que á continuacion se reseña:

La Sociedad *El Museo Canario*, creada en esta Poblacion con el especial objeto de favorecer y estimular el estudio de las ciencias naturales y antropológicas, y que ha llegado á reunir en poco tiempo en sus vastos y ricos salones una extensa y variada

coleccion de ejemplares de la fauna y flora del Archipiélago, de sus conchas, lavas y rocas, agrupando en un centro único los restos de nuestras antigüedades Canarias, para que puedan ser estudiadas con mayor facilidad, celebraba el día 24 el primer año de su instalacion oficial, y asociándose por una inspiracion feliz á las fiestas del Centenario, dedicó su velada al genio inmortal, que en aquel día se principiaba á solemnizar.

El teatro de Cairasco, sitio elegido por la Junta para que tuviesen lugar en él los actos literarios acordados, se hallaba decorado espléndidamente é iluminado con multitud de luces. Levantábase en el fondo del escenario el retrato de Calderon, obra del jóven Pintor D. Manuel Gonzalez Avilés, destacándose el cuadro en medio de un rico pabellon de cortinajes, coronas y flores.

Por todas partes espejos, alfombras, jarrones y ricos candelabros llenaban el salon; las flores y los verdes ramos embalsamaban el aire; y de los antepechos de los palcos y galerías, proscenio y costados del escenario, colgaban tarjetones orlados de coronas de laurel, con los nombres de las principales comedias y dramas del eminente escritor, y fechas de hechos memorables de su vida, de cuyas coronas pendian corbatas con los colores nacionales.

Pasaba de mil el número de personas que habian acudido aquella noche á la Velada, asistiendo de rigurosa etiqueta todas las que ocupaban las butacas, plateas y palcos, y presidiendo el acto el Sr. Subgobernador del Distrito, acompañado de una Comision del Excmo. Ayuntamiento y de las principales Autoridades invitadas.

En el palco escénico, convertido en elegantísimo salon, al que daba acceso una escalinata circular, cuyos peldaños desaparecian entre flores y olorosos arbustos, estaba colocada la orquesta de la Sociedad Filarmónica, y á la derecha la Junta Directiva de *El Museo*.

La Velada dió principio con la *Obertura de Campanone*, magistralmente ejecutada por la Orquesta; á la cual siguió luego un elocuente discurso del digno Presidente de *El Museo*, Excmo. Sr. D. Domingo José Navarro, que versó sobre el Patriotismo, y en el que su ilustrado autor recordó los actos gloriosos que esta Ciudad ha realizado siempre, en defensa de sus derechos, conservando el primer lugar en la Provincia, y procurando seguir en su marcha el rápido movimiento civilizador del siglo.

Despues de este notable discurso, leyó una Memoria el Sr. D. Amaranto Martinez de Escobar, dignísimo Secretario General de *El Museo*, dedicada á señalar los diversos trabajos y adquisiciones de esta Sociedad, su importancia, y el valioso concurso que puede prestar su instalacion al adelanto de las ciencias en nuestras Islas, consignando al mismo tiempo algunas importantes consideraciones relacionadas con estos estudios.

Concluyó la primera parte de la velada con otro discurso que pronunció el Sr. D. Gregorio Chil y Naranjo, Director del Museo, y autor de los *Estudios Históricos y Climatológicos sobre las Islas Canarias*, cuyo discurso tuvo por objeto la hipotética existencia de la Atlántida, con arreglo al relato de Platon.

Seguió, despues de media hora de descanso, la segunda parte que empezó con la obertura del *Lago de las Hadas*, de Auber, ejecutada con maestría por la Orquesta, continuando luego con un discurso que leyó el Sr. D. Andrés Navarro y Torrens, escrito



por el ilustrado Presbítero, Licenciado D. Emiliano Martínez de Escobar, en el que su autor sostuvo la verdad científica de la creación del Génesis, combatiendo las doctrinas transformistas. Por último, el Sr. D. Agustín Millares, dió lectura á otro discurso, debido á la erudita pluma del Dr. Sr. D. Domingo Bello y Espinosa, en el que establece su autor un paralelo entre Calderon y Shakspeare, nutrido de excelente doctrina, y escrito con concienzuda crítica.

Terminó la velada con la lectura de dos poesías, una del Sr. D. Amaranto Martínez de Escobar á *La Hermana de la Caridad*, y otra *A Dios*, del Sr. D. Agustín Millares, que conmovieron al auditorio por la belleza de la forma y la elevación de sus pensamientos.

En la mañana del 25, el Seminario Conciliar de la Purísima Concepción, dando una prueba del aprecio en que tiene al genio inmortal, cuyo nombre se recordaba en aquel día, celebró en su hermosa Iglesia tres misas en sufragio del alma del poeta, invitando para ello á toda la población.

En la noche de aquel mismo día tuvo lugar en el repetido Teatro de Cairasco, el segundo de los dos actos literarios anunciados, estando el local adornado con igual ó mayor profusión de flores y luces que en la noche precedente. La plaza, fuente y monumento de Cairasco, Alameda y fróntis del Teatro se hallaban también brillantemente iluminados con farolillos de diversos colores.

La Banda de la Sociedad *Union-Filarmónica*, dirigida por el profesor Sr. D. José García de la Torre, dió principio á esta Velada, ejecutando con perfecto gusto y afinación la marcha de Tanhauser.

Leyó en seguida un Estudio crítico sobre el Teatro de Calderon el Sr. D. José de Quintana y Leon, recorriendo el Teatro griego y romano; y recordando los orígenes del nuestro, continuó haciendo consideraciones críticas sobre el teatro de Calderon como resumen de sus anteriores apreciaciones, dando su autor prueba de sus aficiones literarias y del conocimiento de nuestros clásicos.

A este discurso siguió una fantasía para violín de Sarasate, sobre temas del *Fausto*, ejecutada por el Sr. D. Dionisio Martín, joven é inspirado profesor en el difícil instrumento á que se dedica; acompañándole al piano el Director de la Filarmónica Sr. D. Bernardino Valle, con el acierto y precisión que acostumbra.

Dió principio la segunda parte con la obertura *El Poeta y el Aldeano*, música de Suppé, que interpretó brillantemente la orquesta; siguiendo á esta pieza un discurso del Sr. D. Agustín Millares, autor de varias obras históricas y biográficas sobre este Archipiélago, en el que expuso la importancia y significación del Centenario, y el brillante porvenir que esperaba á las letras y las artes en una Nación que de esta manera celebraba sus ilustraciones dramáticas, concluyendo con algunas observaciones críticas sobre el teatro de Calderon.

Ejecutóse en seguida el Soneto del drama «El Príncipe Constante» *A unas flores*, puesto en música para tiple y contralto por el Maestro Director Sr. D. Bernardino Valle, y cantado por las Srtas. D.<sup>as</sup> María de los Dolores Caubin y D.<sup>a</sup> Josefa Doreste, con acompañamiento de violín y piano por los Sres. D. Dionisio Martín y el autor. La obra admirablemente sentida y delicadamente



interpretada recibió los honores de la repetición.

La tercera y última parte empezó con la brillante fantasía morisca *La Corte de Granada* del Maestro español Chapi, que desempeñó la Filarmónica con la perfección y maestría de una orquesta de profesores.

Concluyó el acto con varias composiciones poéticas que fueron leídas por el orden siguiente, en medio de los más entusiasmados aplausos:

Décimas á Calderon, del Sr. D. Isidro Brito.

Improvisación humorística, del Sr. D. Carlos Massa Sanguinetti.

A Calderon, del Sr. D. Antonio J. Caracuel.

Romance al mismo poeta, del Sr. D. Emilio Alvarez de Cueto.

A la Poesía, del Sr. D. Agustin Millares.

A la Inspiración, del Sr. D. Amaranto Martínez de Escobar.

El día 26 á la una de la tarde fué el señalado para organizar en la plaza é Iglesia de San Agustin la manifestación acordada por esta Junta, á cuyo acto estaban invitados todos los Establecimientos de enseñanza pública y particulares de esta población.

Desde las doce un gentío inmenso ocupaba la extensa calle del Colegio, que ostentaba vistosos cortinajes en ventanas y balcones.

La manifestación salió á la una en punto de la Iglesia de San Agustin, ordenada y distribuida en la forma siguiente:

Marchaba á la cabeza la banda del Batallón provincial, dirigida por el profesor Sr. D. Santiago Tejera.

A continuación, y por el centro de la calle, formando apiñadas columnas, abrían la marcha las niñas de las *Hijas de Maria*, con palmitos en las manos, pobres que educa y viste una benéfica asociación de Señoras. A esta escuela iban sucediéndose en el mismo orden y en apretados grupos las alumnas de las escuelas públicas y particulares, y los cuatro Colegios de Srtas., llamados de la Concepción, de Santa Teresa, del Carmen y del Corazón de Jesus, con sus *graciosos, variados y vistosos uniformes, ondeando todas lujosos estandartes de seda y oro, y alegres banderolas de todos colores con inscripciones alusivas á Calderon.*

Seguidamente iban desfilar en el mismo orden las escuelas de niños privadas y públicas, el Colegio de San Agustin, de grato recuerdo para todos los Canarios, que llevaba una rica bandera con el retrato de Calderon pintado al óleo, y la escuela, Colegio de 2.ª enseñanza y Seminario Conciliar de la Concepción, de noble y honrosa historia en la Provincia.

Cuarenta eran las escuelas y 2,500 los alumnos que componían la imponente columna que llenaba el centro de la calle desde la plaza de San Agustin hasta la del Espíritu Santo.

Detrás de esta cívica procesión venía una espléndida carroza, donde bajo los rayos de un sol naciente y entre nubes de oro y grana aparecía el retrato de Calderon, llevando á sus piés dos genios que sostenían una corona de laurel y oro, y seis ángeles con la careta, la lira, la espada y la cruz, y dos coronas ofrecidas por el Colegio de San Agustin y la escuela pública de niñas que regenta la Sra. Profesora D.ª Josefa Matos de Castro, cuyos ángeles y genios estaban representados por ocho bellísimas niñas resplandecientes de gracia é inocencia, lujosamente ataviadas y con ricas diademas de oro y piedras preciosas en sus frentes.

Iba tirada la carroza con cordones de seda por doce jóvenes alumnos del Colegio de San Agustin, y detrás seguía el Sr. Subgobernador, una Comisión del Excmo. Ayuntamiento y otra de la

Junta del Centenario, cerrando la marcha la banda de la *Union-Filarmonica*.

En este orden desfiló la comitiva, hasta entrar por la hermosa plaza de Santa Ana, dar vuelta á su alrededor y cruzar por delante del estrado que se alzaba junto al atrio del Palacio Municipal, donde se habian colocado ya las Autoridades y Corporaciones invitadas, presididas por el mismo Sr. Subgobernador del Distrito. Segun se verificaba el desfile iban ocupando los alumnos el centro de la plaza, adornada de frondosas palmas y entoldada y llena de bancos y sillas, hasta el momento en que llegó el carro, y se detuvo frente al Estrado, haciendo alto la comitiva. Entonces cesaron los cohetes y los repiques de la Catedral, y adelantándose un jóven Seminarista, llamado D. Santiago Sosa, natural de la Villa de Agaete en esta Isla, y colocado en pié frente de la presidencia, pronunció un elocuente y entusiasta discurso, encomiando el saber, la ilustracion y el progreso, y dedicando un brillante recuerdo al Seminario y al eminente vate y sacerdote cuyo nombre se ensalzaba.

Despues de este discurso se dirigió al público el Presidente de la Junta del Centenario Sr. D. Eufemiano Jurado y Dominguez, y en otro discurso enaltecíó los beneficios de la enseñanza, tributó elogios al magisterio y á los alumnos, y dió gracias, en nombre de la Junta, á todos los que habian contribuido á la mayor solemnidad y esplendor de aquella imponente manifestacion. El Sr. D. Teófilo Fernandez pronunció tambien algunas breves y entusiastas frases referentes al acto que se conmemoraba.

Mientras se pronunciaban estos discursos, varias comisiones de la Junta repartian entre los alumnos un Diploma-recuerdo, conmemorativo del Centenario, impreso en hermoso papel cartulina, con los dos sonetos *A unas flores* y *A las Estrellas*, tomadas del citado drama *El Principe Constante*.

En seguida, reunidos doscientos niños de ambos sexos pertenecientes á las diversas escuelas y colegios presentes, se formaron todos en un solo grupo junto á la Carroza, y acompañados por la banda *Union-Filarmonica*, y dirigidos por D. Bernadino Valle, cantaron un precioso himno en loor á Calderon, música del mismo Maestro, y letra de D. Agustín Millares y D. Amaranto Martinez de Escobar.

Concluido el himno, volvió á ordenarse la procesion en la misma forma con que salió de San Agustín, y recorrió las calles Nueva, Puente de Sillería, Muro, Teatro de Cairasco, donde se repitió el himno con el mismo éxito que la primera vez, calles de los Malteses, Triana, Puente de Palastro, Carnicería y San Agustín, en cuya Iglesia se disolvió por último la reunion.

En la misma noche hubo paseo y música en la Alameda, cuyo alegre sitio estaba vistosamente iluminado.

Tales han sido los actos públicos y solemnes con que la Ciudad de Las Palmas ha conmemorado el 2.º Centenario del gran poeta que es hoy honra y gloria de la Nacion española.

Esta Junta ántes de concluir su patriótica mision ha querido levantar esta acta, para hacer constar á perpetuidad los hechos que van expuestos, á fin de que sirvan de inolvidable recuerdo y de elocuente testimonio de la cultura, amor á las letras y elevado patriotismo de esta noble ciudad.

Asimismo ha acordado enviar copias autorizadas de esta acta á la Junta Central del Centenario en Madrid, Subgobierno de



este Distrito, y Sociedades que han contribuido á realizar esta solemnidad, remitiendo luego el original de la misma al Excmo. Ayuntamiento de esta poblacion para que sea custodiado en su archivo.

Tambien ha acordado se imprima esta acta en el número que el periódico EL MUSEO CANARIO consagra á la insercion de todas las composiciones leidas en las veladas de que va hecha mencion, consignando que dá al mismo tiempo publicamente las gracias á todas las Autoridades, Corporaciones, Sociedades, Establecimientos de enseñanza y personas que directa ó indirectamente hayan cooperado al mayor brillo y realce de estos patrióticos festejos.

Antes de levantarse la sesion, se dió lectura á la proposicion siguiente:

«Los que suscriben tienen la honra de proponer á la Junta del Centenario, se sirva acordar, como digno y honroso complemento de los actos celebrados en honor de D. Pedro Calderon de la Barca, la aceptacion expresa y solemne del proyecto de levantar en el solar de San Ildefonso un edificio que lleve el glorioso nombre de este insigne poeta, exclusivamente consagrado á todas las manifestaciones de la inteligencia, donde se construyan los departamentos necesarios para escuelas públicas, normal, y de comercio, Instituto local, Museo y Biblioteca, Observatorio astronómico y gran salon de actos públicos, dirigiéndose á este fin una copia de esta proposicion al Sr. Subgobernador del Distrito, para que, si lo tiene á bien, constituya una Junta bajo su presidencia, que le dé forma y vida al pensamiento, reservándonos los firmantes indicar los medios de llevar á efecto la obra, en informe razonado que evacuaremos tan pronto así se nos exija, pues estamos íntimamente convencidos de que este proyecto será el monumento más grandioso que podrá elevarse en Las Palmas, y el que más honra y gloria dará ahora y en el porvenir á la Gran-Canaria.—Antonio Lopez Botas.—Santiago V. Ramirez Rocha.—Agustin Millares».

Oida esta proposicion con la satisfaccion más completa, fué sin discusion alguna aprobada, acordándose en su consecuencia trascribirla al Sr. Subgobernador á los efectos que en ella se consiguan.

Leida esta acta á los Sres. concurrentes la aprueban todos y firman, de que nosotros los Secretarios certificamos.

EL PRESIDENTE.—Eufemiano Jurado y Dominguez.—Vicente Martin Velasco.—Antonio Jimenez.—Juan Melian y Caballero.—Santiago V. Ramirez Rocha.—Antonio Lopez Botas.—Cornelio Diaz.—Emilio A. de Cueto.—José Monzon y Castro.—Rafael Millares.—Diego Mesa de Leon.—Dionisio Martin.—Agustin Millares.—José Champsaur.—SECRETARIOS.—Ambrosio Hurtado de Mendoza.—Vicente Diaz Ramirez.